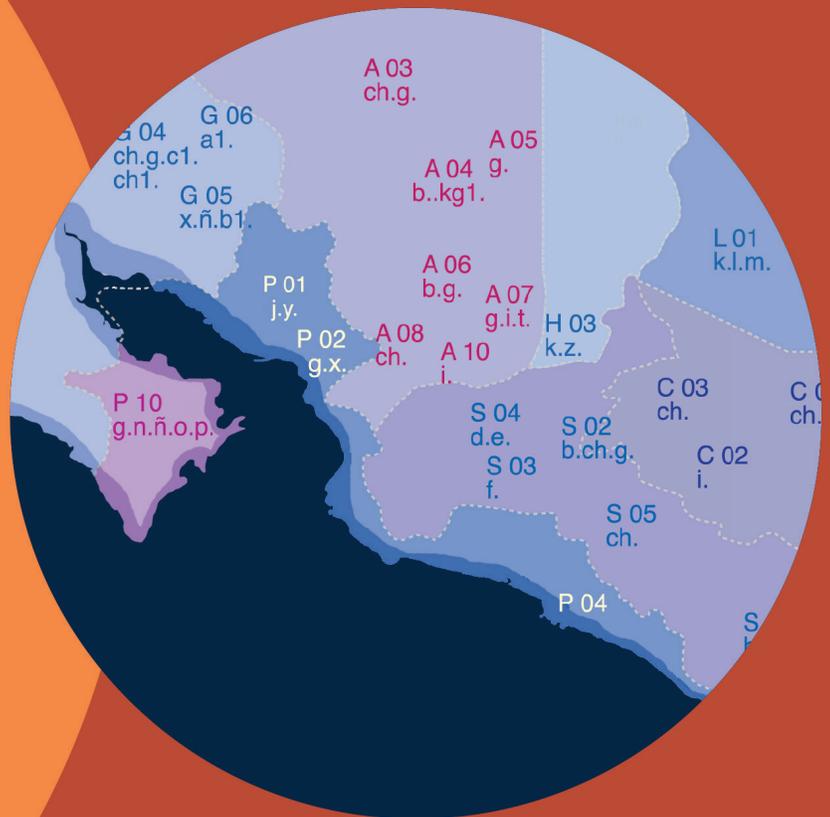


ATLAS LINGÜÍSTICO-ETNOGRÁFICO DE COSTA RICA (ALECORI)

Miguel Ángel Quesada Pacheco

Coordinador



467.972.86

A881a Atlas lingüístico-etnográfico de Costa Rica (ALECORI) / Miguel Ángel Quesada Pacheco, coordinador. – Primera edición digital. – San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2020.

1 recurso en línea (501 páginas): ilustración a color, gráficos a color, mapa a color, archivo de texto, PDF, 5.5 MB.

Incluye mapas lingüísticos.

ISBN 978-9968-46-872-5

1. ESPAÑOL – DIALECTOS – COSTA RICA. 2. GEOGRAFÍA LINGÜÍSTICA – MAPAS – COSTA RICA. 3. ESPAÑOL EN COSTA RICA. I. Quesada Pacheco, Miguel Ángel, coordinador.

CIP/3535

CC.SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica

Primera edición impresa: 2010

Primera edición digital (PDF): 2020

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Corrección filológica: *El autor* • Revisión de pruebas: *Euclides Hernández* • Diseño, diagramación y control de calidad: *Wendy Aguilar* • Fotografías de portada: *El autor* • Diseño de portada: *Juan Carlos Fallas* • Realización del PDF: *Alonso Prendas* • Control de calidad de la versión digital: *Hazel Aguilar*.

© Editorial de la Universidad de Costa Rica. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de la obra o parte de ella, bajo cualquier forma o medio, así como el almacenamiento en bases de datos, sistemas de recuperación y repositorios, sin la autorización escrita del editor.

Edición digital de la Editorial Universidad de Costa Rica. Fecha de creación: mayo, 2020
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

ÍNDICE

Introducción	1
Estudios dialectológicos en Costa Rica ayer y hoy	1
El proyecto ALECORI	6
Teoría y método	8
El cuestionario y las encuestas	11
Las localidades	13
Los consultores, o informantes, y las encuestas	14
La confección y elaboración de los mapas	19
A modo de conclusión	21
Bibliografía	24
Hoja del informante	31
Lista de informantes	33
1. Nivel fonético	
Orden de los mapas	81
2. Nivel morfosintáctico	
Orden de los mapas	84
3. Nivel léxico-etnográfico	
Orden de los mapas	87
Lista de los términos del nivel léxico-etnográfico	127
Mapa de Costa Rica con las localidades entrevistadas	503
Atlas lingüístico-etnográfico de Costa Rica (CD-ROM)	
Acerca del coordinador	505

INTRODUCCIÓN

Estudios dialectológicos en Costa Rica ayer y hoy

El interés por el estudio del español hablado en Costa Rica tiene una historia muy reciente.¹ Después de pasar por un secular período durante el cual los análisis de la lengua se hacían sobre fundamentos prescriptivos y academicistas,² se empiezan a ver, en el plano de los estudios descriptivos, frutos positivos en la década de 1950, pero es a partir de la década de 1970 cuando se experimenta un considerable aumento en los estudios lingüísticos, así como una confluencia entre los temas de los estudiosos del idioma y los métodos científicos que aplican. De esta manera, se ha hecho común desarrollar investigaciones desde la perspectiva sociolingüística, la gramática generativa transformacional, la lingüística histórica, la lexicografía, la pragmática, y, en el caso que ahora nos ocupa, desde la esfera de la dialectología.³

A los estudios dialectológicos sobre el español de Costa Rica, a partir de 1950, antecede un período durante el cual figuran diversos autores que, a veces directa, a veces indirectamente, dan cuenta de los rasgos dialectales del país, ya por medio de rápidas menciones, ya a través de descripciones en las cuales salta el tema lingüístico. Estos autores son muchas veces viajeros que simplemente hacen anotaciones en sus diarios, pero otras veces son personas interesadas en la lengua, las cuales, sin hacer explícitamente un estudio dialectológico, comentan algunos rasgos lingüísticos, a nivel nacional o por regiones, con lo cual nos proporcionan una idea de la situación lingüística del país durante el siglo XIX y parte del siglo XX.

La primera mención al español costarricense como una unidad dialectal, opuesta a otras variedades nacionales en el continente, data de 1865 y su autor es un escritor colombiano, José Joaquín Borda. En su viaje desde el puerto de Puntarenas, en la costa pacífica, a la capital, Borda iba haciendo anotaciones sobre el habla de los que se encontraba a su paso. Sus observaciones no se ciñeron solo al nivel léxico-semántico, donde recopiló 57 palabras usadas en Costa Rica, pero desconocidas en Colombia, sino también a rasgos morfosintácticos y léxicos, como lo demuestra la siguiente cita:

-
- 1 En este sentido, Costa Rica no se sale de la regla en Hispanoamérica, según los respectivos recuentos bibliográficos hechos por E. Coseriu (1968, 1977b) y Y. Malkiel (1968), y de acuerdo con las premisas bajo las cuales se han realizado los estudios sobre la lengua en dicho continente, señalados a grandes rasgos por E. García (1968). Consúltese a Quesada Pacheco 1992b, donde se ofrece una historia detallada del curso que han seguido la filología y la lingüística en Costa Rica a partir de 1830.
 - 2 Dos casos ejemplares son el de Arguedas 1938, 1939 y 1940, el cual se dedicó más que todo a criticar el Diccionario de la Real Academia, y el de Agüero (1960 y 1962), que describe profusamente el español costarricense pero no es capaz de liberarse de la metodología academicista y prescriptiva. En otras palabras, su estudio se hizo con fines correctivos, no puramente descriptivos (cfr. Agüero 1960, explicación a los estudiantes).
 - 3 Véase Quesada Pacheco (1992a: 69-91), para una descripción de los estudios lingüísticos sobre el español costarricense a partir de 1950.

En las conversaciones que tuve con ellos y con los de la capital (San José), noté una perfecta identidad en el acento, lo mismo que en las costumbres, con mis paisanos de Cundinamarca y Boyacá. Allí como en estas tierras se acostumbra acentuar los imperativos, usar el *vos* en lugar de *tú* y convertir en diptongos, vocales que deben pronunciarse separadas y con distinto acento.”*Poné ái los báules*, decía un amigo al peón del puerto, *mirá que vos sos muy descuidao*” (Borda 1865: 123).

La importancia de las anotaciones de Borda radica en que, por primera vez para el país, alguien se refería a rasgos del habla nacional ilustrando con ejemplos sus observaciones.

En cuanto a testimonios sobre las distintas hablas dentro del país, se halla un pequeño intento de descripción en un viajero de nombre José Antonio Blanco (1807), proveniente de América del Sur, el cual pasó por la provincia de Guanacaste, en la Zona Noroeste, y comenta acerca de sus habitantes:

Estos hombres constan de tres castas, que son indios tostados y oscuros, mulatos y blancos, que por la mayor parte son un español adulterado con las castas anteriores. Su idioma es el Castellano, pero tan corrompido con la lengua del país, que hace fastidiosa la conversación. (cit. por C. Meléndez 1974: 122).

De la cita anterior solo se puede inferir que los guanacastecos tenían una modalidad de español que divergía de la estándar de la época, o bien del dialecto castellano del viajero Blanco, lo suficiente como para causar problemas de comunicación.⁴

Otra alusión, también a la provincia de Guanacaste, se encuentra en K. v. Seebach (1865), un naturalista alemán que viajó por allí y notó que sus habitantes empleaban diferentes nombres para los cerros y los ríos, según fuera su procedencia regional, del sur o del norte de los cerros de dicha provincia. Desafortunadamente no nos legó ningún nombre de los que observó, ni especificó cuáles eran esas regiones que creaban las diferencias, lo cual hubiera sido un interesante aporte a la toponimia e hidronimia regionales.

Un intento más afortunado para la historia dialectal del país es el de H. Polakowski, un botánico alemán que vivió en América Central durante la segunda mitad del siglo XIX. Respecto de una exposición botánica internacional en que participaría Costa Rica, comenta las diferentes denominaciones con que se conocían algunos árboles en distintas partes del país, y anota:

Un montón de pequeños trozos de madera, sobre los cuales estaban escritos nombres como *cedro*, *cedrillo*, *cedrillo blanco* y otros, representaba la colección de maderas preciosas de Costa Rica. Los nombres de las correspondientes clases de madera han sido los dados por los habitantes según el color de las mismas o según características externas similares.

Como todos los nombres populares, son dichos nombres naturalmente provincialismos. Yo he notado que las maderas, frutas y plantas más comunes conllevan diferentes denominaciones en Puntarenas, San José y más allá de Cartago. (Polakowski 1876: 742-43, traducción mía).

Con la referencia anterior el autor está explicitando la diferencia dialectal que se daba en la época entre la zona del Pacífico, el Valle Central y la costa atlántica, respectivamente.

Respecto de los autores del siglo XX, tenemos en primer lugar a L. Dobles quien, por ser profesor de Castellano, pudo llegar más de cerca al asunto lingüístico. En una serie de artículos dedicados a la lengua, hace alusión a ciertas diferencias fonéticas que existían en Costa Rica a principios del siglo XX, en los siguientes términos:

Nuestras gentes del lado del Pacífico cortan la sibilación de las final para cambiarla en una fricción más rápida: *j*. Dicen: *voj*, *vamoj*, *estoj*, *niñoj*, en vez de *vos*, *vamos*, *estos*, *niños*.

4 Respecto *la lengua del país*, pareciera que Blanco se refiere a alguna lengua indígena; en este caso, a la lengua chorotega, originaria de la zona y extinta durante el siglo XIX.

La nasalización de la *n* final se hace tendiendo a una guturalización y suena casi como una fusión de *n* y *g*. *cajóng, estáng, etc...*

El grupo *tr* sufre el achaque de esta pereza y se pronuncia con una oscuridad difícil de describir, en la cual parece resbalar ocultándose una *sh*.

Los que viven en regiones frías no deben tener embarazo en pronunciar las *eses*, en rodar las *erres*, en nasalizar bien las *enes*, etc. (Dobles 1910: 4284-85).

Así, Dobles pone de manifiesto, con ejemplos tomados del nivel fonético, las diferencias que observó Polakowski en el nivel léxico-semántico, entre la costa pacífica y el Valle Central. Dobles va más allá de la pura descripción para entrar en el plano de la explicación del fenómeno lingüístico, y menciona, entre otros, el factor geofísico como causante del cambio lingüístico, al cual dio en llamar *el agente topográfico* (Dobles 1910: 4284), por cuya causa se convierte en el único filólogo en Costa Rica, de que se tenga noticia, que fuera partidario de la teoría climatológica.⁵

A la filóloga Ángela Baldares (1914) le toca el honor de ser la autora del primer estudio global del español de Costa Rica. Baldares toma como base de datos la poesía costumbrista de Aquileo Echeverría, y divide los rasgos estudiados según el nivel fonológico, morfosintáctico (o analógico, como lo llama la autora) y léxico. Llama la atención en la obra de Baldares la ausencia total de juicios subjetivos y prescriptivistas, cosa digna de admirar en una época cuando aún no se habían podido desligar sus colegas filólogos del yugo normativista. Además, como si fuera poco, Baldares, con este trabajo, se adelanta al deseo del humanista dominicano Pedro Henríquez Ureña, quien en 1921 proclamaba a todos los estudiosos del español americano:

Sería tiempo ya de acometer trabajos de conjunto sobre el español de América. Los materiales abundan en la literatura, tanto la popular como la culta de temas populares, y en obras de filología o de gramática, especialmente bajo la forma de diccionarios de regionalismos. (Henríquez Ureña 1921: 357)

Esta modalidad de estudios dialectales sobre la base de la literatura costumbrista en Costa Rica llega a su culmen con el trabajo de Víctor Arroyo (1971), quien sobrepasa la obra de Baldares en fuentes de investigación y en detalles sobre los rasgos característicos del español costarricense.

Respecto de la lexicografía, en 1918 se publicó el primer diccionario de costarriqueñismos, obra de Carlos Gagini. Como es sabido, la obra lexicográfica de Gagini pasó por dos períodos metodológicos, ya que en la primera edición de su diccionario, publicada en 1892 bajo el título de *Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica*, se nos presenta a un Gagini purista, corrector, partidario del movimiento en beneficio de la unidad de la lengua, pues

son tan numerosas las corruptelas, los neologismos, extranjerismos y alteraciones sintácticas con que la desfigura el vulgo, que en muchos lugares no es ya sino una caricatura grotesca de aquella habla divina de Garcilaso, Calderón y Cervantes. Por otra parte, estos matices locales contribuyen sobre modo a romper la unidad del idioma común de nuestras Repúblicas, preparando la formación de dialectos y dificultando el comercio de ideas (Gagini 1892: I).

Pero en la segunda edición cambia su parecer, y afirma:

Sale, pues, esta edición notablemente aumentada y bajo un plan menos empírico: en ella considero las divergencias de nuestro lenguaje con relación a la lengua madre, no como simples

5 Dobles explica: «Veamos ahora cómo los que habitan en regiones planas, donde la voz puede ir lejos sin encontrar obstáculos, emiten gritos agudos; en cambio, los que viven en valles encajonados, en verdaderas cajas de resonancia, donde el eco vuelve rápidamente, ahuecan la voz y producen sonidos graves. Los que ocupan las riberas de un río hablan más alto que los que no tienen que vencer ruidos en aguas, etc. Se ve, pues, cómo la configuración del lugar, la conformación orográfica e hidrográfica, las irregularidades del suelo, la vegetación, etc., tienen su influencia modificativa. Constituyen el agente *topográfico*.» (Dobles 1910: 4283). Desconozco si Dobles se retractó de sus teorías a lo largo de su vida.

corruptelas introducidas por el capricho o la ignorancia, sino como resultado natural de la evolución fonética y semántica a que están sujetos los idiomas vivos (Gagini 1918: 6).

En la *Introducción* a su diccionario, Gagini (1918: 8-10) plantea una somera descripción de algunos rasgos fonéticos, morfológicos y sintácticos del español costarricense, pero no llega, como lo hizo Dobles, a destacar dichos rasgos por regiones, a pesar de que recopila voces de la zona noroeste del país y, por ende, da indicios de manejar un amplio y sólido conocimiento del tema.

Los decenios de 1920 a 1950 se podrían catalogar de oscurantistas en los estudios dialectológicos del país, pues no se registran obras, ni grandes ni pequeñas, que podrían marcar un hito en este campo de estudio. No sucede lo mismo a partir de 1950, cuando con propiedad se puede hablar de una segunda etapa en los estudios dialectológicos de Costa Rica, con algunos trabajos empíricos, sobre el terreno, y cuyo marco teórico es de carácter estrictamente científico. El primer estudio es un inventario de los fonemas del español de Costa Rica (O. Chavarría 1951); el segundo –quien por su tema se podría encasillar más bien dentro de la metodología sociolingüística– investiga cerca de mil voces características del argot costarricense de la época (F. Villegas 1952), y el tercero, también lexicográfico, trabaja los anglicismos en el español de los costarricenses (V. Zúñiga 1958).

Pero quien por primera vez, y de manera consecuente, aplica los métodos de la dialectología en el país, es Mireya Cantillano (1956 y 1959), la cual elige la ciudad de Orosi, en la provincia de Cartago, y sus alrededores, como punto de apoyo para la recopilación del material lingüístico.⁶ Cantillano es, asimismo, la primera persona que muestra conciencia de la necesidad de estudios dialectales del país:

Para poder llegar a conclusiones absolutas en un tema como el que hemos tratado en esta tesis, habría que hacer una larga, profunda y exhaustiva investigación lingüística de toda Costa Rica, y esto llevará muchos años (Cantillano 1959: 374).

Al igual que con su antecesora Baldares, están totalmente ausentes de la obra de Cantillano los juicios prescriptivistas, característicos de muchos filólogos desde inicios del siglo XX hasta prácticamente principios de 1970.

Un avance en el campo dialectológico nacional lo representa, en la década de 1960, A. Agüero (1962), quien es el segundo filólogo que ofrece una descripción general del español costarricense, y el segundo que destaca, aunque con mucho más detalle que su antecesor, Luis Dobles Segreda, la división dialectal entre la zona noroeste (provincia de Guanacaste) y la región central del país, conocida como Valle Central, donde se hallan las principales y más grandes ciudades, además de la capital.

A Agüero se le debe la iniciativa de realizar un atlas lingüístico de Costa Rica:

Elaborar un atlas lingüístico de mi país ha sido siempre mi anhelo, desde hace diez años, cuando comencé los estudios del español que hablamos aquí. (Agüero 1964, I; 151).

El profesor Agüero llegó incluso a preparar algunos cuestionarios que no llegaron a publicarse.⁷ Sin embargo, diversos problemas tanto de índole académica como financiera obstaculizaron el avance del proyecto, el cual nunca llegó a dar frutos.

6 Llama la atención, en la obra de Cantillano, la ausencia total de términos subjetivistas tales como “solecismos”, “barbarismos”, “habla correcta”, “giro incorrecto”, propios de la terminología prescriptivista y presentes todavía en estudios más recientes, por ejemplo en Agüero (1962) y Arroyo (1971).

7 Llegué a conocer uno sobre el cuerpo humano, manuscrito de puño y letra de su autor.

El deseo de contribuir con la realización del atlas lingüístico de Costa Rica, impulsado en sus inicios por el profesor Agüero, se plasma como parte de los objetivos de varias tesis de licenciatura a partir de la década de 1970 (Monge 1971, Vindas 1971, Gómez 1975, Román 1976, Chavarría *et ál.* 1977, Zamora 1977, Rodríguez 1978, Alfaro 1979). No obstante, si bien los estudios citados muestran una gran cantidad de datos que podrían ser utilizados en un atlas lingüístico, en ninguno figuran mapas que den cuenta de la distribución geográfica de los rasgos tratados, siendo precisamente ese el fin de un atlas lingüístico. La razón radica en que casi todos son trabajos de campo de corte monográfico, y específicos; es decir, referentes solamente a algún nivel determinado de la lengua (por lo demás, todos lexicográficos), o bien, realizados en una localidad o en localidades vecinas de un área muy reducida, lo cual, a mi juicio, no da pie para mapas lingüísticos. En este sentido, es J. Wilson (1970) quien primero traza mapas lingüísticos de algunos rasgos fonológicos del español costarricense, tomando como base teórica la gramática generativa.

La década de 1980 da algunos frutos en el campo de la dialectología en Costa Rica; pero las investigaciones registradas en esta época siguen la tónica de la década anterior. Entre estos trabajos se pueden mencionar, dentro del nivel léxico, el estudio del habla de los sabaneros de una parte de la provincia de Guanacaste (Meza 1980), el trabajo geográfico-lingüístico sobre el habla de una sección del cantón de Aserri, en la provincia de San José (Quesada Pacheco 1981), y el estudio sobre el léxico del maíz en Sardinal, provincia de Guanacaste (Jaén 1989). Dentro del plano fonético resaltan dos investigaciones que tienen relación con algún aspecto de la pronunciación de la parte alta del país: una sobre el timbre de la vocal media /e/ en la ciudad de Palmares, provincia de Alajuela (Solano 1986), y uno sobre la fricación del fonema vibrante /r/ en el Valle Central (Sánchez 1985 y 1986).⁸ De conformidad con este nivel lingüístico se podría citar para dicha época un pequeño cuestionario diseñado para estudios fonéticos, redactado por V. Sánchez (1983), de cuyo título se infiere que es para aplicarlo a todo el país. No he tenido noticia de que dicho cuestionario haya sido empleado ni en estudios dialectológicos ni de otra índole. Pero, de aplicarse, habrá que hacerle varias reformas, ya que no es un cuestionario que sigue dogmáticamente el método de la geografía lingüística para el trabajo de campo.

En la década de 1990 se abre lo que se podría considerar una nueva etapa en los estudios dialectológicos costarricenses: los lingüistas dejan de estudiar pequeñas localidades, a la usanza de las décadas anteriores, y salen en busca de investigaciones más globales, en todo el territorio nacional, o bien, en regiones mucho más extensas de las que se venían estudiando. Así, dentro del nivel fonético, A. Rodríguez (1992) estudia detenidamente la pronunciación del español en la ciudad de Puntarenas, en la costa pacífica, y M. Á. Quesada Pacheco (1996) hace un somero análisis descriptivo de los rasgos vocálicos y consonánticos del español de Costa Rica, tomando como fuente del análisis grabaciones hechas en 30 comunidades a lo largo del territorio nacional, a principios de la década de 1990, y mostrando la extensión de los rasgos en mapas lingüísticos sintéticos.⁹ En cuanto al léxico, dos contribuciones resaltan en esta década; una se refiere a un estudio geográfico-lingüístico del léxico del maíz en Costa Rica (Rojas 1993); la segunda toca el léxico que en el cuestionario de Quesada Pacheco (1992b) se da en llamar “el hombre en su ambiente social”, donde se estudia, entre otros temas, el léxico de la alimentación, la casa, el

8 Digo uno porque en el fondo son dos artículos que aportan la misma información, fuera de unos retoques hechos en la versión de 1986.

9 Los datos fonéticos habían sido recopilados por los alumnos del curso *Geografía Lingüística* (Universidad de Costa Rica, Sede Central) del I ciclo de 1991, del curso *Fonética y Fonología*, dictado en dicha universidad (Sede Regional de Occidente, San Ramón), I ciclo de 1992, y del curso *Introducción a la Lingüística* (Sede Regional de Occidente), durante el II ciclo de 1995.

cuerpo humano, la familia, el vestuario, la vida social y las diversiones en el país (Camacho *et ál.* 1997). Además, en 1991 se publicó un estudio dialectal de la zona noroeste del país, donde figuran 15 mapas lingüísticos que describen la distribución espacial de ciertos rasgos fonéticos, tales como la realización de /tr/ y /dr/, de /r/, de /s/, además de algunos datos léxicos (Quesada Pacheco 1991: 205-218).

El proyecto ALECORI

El proyecto ALECORI (siglas del Atlas lingüístico-etnográfico de Costa Rica, propuestas por Luis Vargas) empieza a dar sus primeros pasos a principios de la década de 1990. Por ese tiempo empecé a recorrer localidades del país para recopilar términos relativos al léxico del café, del frijol, del maíz y del cuerpo humano mediante unos cuestionarios sueltos que había configurado para ese fin. Con ellos impulsé, en mis lecciones de lingüística en la Universidad de Costa Rica (Sede de Occidente, San Ramón), el estudio del léxico nacional repartiendo los cuestionarios a los alumnos para que hicieran trabajo de campo.

Meses más tarde elaboré un cuestionario más general sobre el que se fundamentaría una especie de proyecto piloto con el fin de descubrir la viabilidad y el rendimiento de un atlas lingüístico en Costa Rica. Con los datos recopilados en 37 localidades repartidas por todo el territorio nacional, logré formar un corpus de 77 mapas lingüísticos, repartidos de la siguiente manera: ocho de fonética, tres de morfología y el resto de léxico. El trabajo se publicó bajo el título de “Pequeño atlas lingüístico de Costa Rica” en la Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica (vol. XVII, julio-diciembre de 1992). A partir de los resultados obtenidos en ese trabajo, me di cuenta de que valía la pena realizar un proyecto a gran escala, aplicando un cuestionario más elaborado y más grueso. Gracias a una beca de investigación otorgada por el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) entre noviembre de 1991 y febrero de 1992, elaboré dicho cuestionario en el Instituto de Investigaciones para la Lengua Alemana (Atlas Lingüístico Alemán) de la Universidad de Marburgo, siguiendo el modelo de los cuestionarios geolingüísticos aplicados en Colombia y España (Quesada Pacheco 1992b).¹⁰

El trabajo echó a andar de lleno mediante un pequeño fondo de investigación dado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Bergen, Noruega, durante 1995, tarea que continuó, con algunos intervalos, hasta 2006, y finalizó gracias al apoyo financiero otorgado por la Comisión Costarricense de Cooperación con la UNESCO a través de la Academia Costarricense de la Lengua.

Respecto del nivel fonético, la recopilación de los datos se inició en 1996 con algunas entrevistas realizadas por Germán Bogantes Valencia en la parte norte del país. Se continuó la tarea en 1999, cuando Luis Vargas visitó 33 de las 36 comunidades escogidas para el proyecto, con el fin de realizar su tesis de Maestría (Universidad de Bergen, 2000). Quedaban, pues, por fuera las cuatro comunidades de la provincia de Limón. En ese momento no se contó con los recursos necesarios para cubrirlas; además, para el tiempo cuando Vargas recopilaba los datos estaba azotando la epidemia del dengue, con lo cual había que tomar precauciones y, por consiguiente, esperar hasta 2001 para la recopilación de los datos de dicha región.

Aun así, hubo rasgos que Vargas tampoco recopiló en su momento, razón por la cual se hubo de hacer varias excursiones “de repela” (utilizando el término cafetalero nacional) a todo el país

10 También se ha empleado el *Cuestionario* a nivel centroamericano, y se le han hecho algunos ajustes (cfr. Herranz 2001). En la actualidad se trabaja con el mismo para los atlas pluridimensionales de Panamá, Belice, Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Ver <http://atlaslinguistico.blogspot.com/>.

a fin de llenar las casillas vacías. En esas excursiones, Vargas participó en la gira a la provincia de Guanacaste en julio de 2000 y, por su cuenta, a Limón, en 2001. El resto de los datos que faltaron fueron recopilados por mí o por los asistentes del proyecto.

Con todo y la falta de datos, Vargas (2000: 39-79) logró diseñar y presentar en su tesis 41 de los 57 mapas monodimensionales, más, a manera de ilustración, dos conjuntos de mapas pluridimensionales (ocho en total). El resto de los mapas monodimensionales (dieciséis) más las casillas vacías que habían quedado en los de Vargas, fueron hechos o rellenados por mí, y los pluridimensionales para cada uno de los 57 mapas fueron realizados por Ernesto Perlaza, asistente del proyecto, y por mí, durante 2005 y 2006.

Hubo que hacer algunos ajustes a los mapas inicialmente presentados por Vargas, como cambiar las claves de las localidades para acomodarlas al conjunto de comunidades del ALECORI actual, así como las claves diasexuales HV y MV de la generación mayor por HM y MM. También se cambió la numeración de los mapas, de modo que ahora es corrida y no dividida entre vocales y consonantes, como lo hiciera Vargas en su momento, el cual respetó el orden ofrecido en el *Cuestionario* (Quesada Pacheco 1992b).

En lo tocante al nivel morfosintáctico, la recopilación de datos empezó con algunos asistentes del proyecto en 1995 y concluyó en 1999 con María Castillo Venegas, la cual recopiló el 72% de las localidades que faltaban para completar las entrevistas del proyecto y así realizar su tesis de Maestría (Universidad de Bergen, 2000); el resto de localidades entrevistadas, que habían sido asignadas a los asistentes del proyecto, también fue empleado y aprovechado por Castillo para su análisis, en el cual la investigadora logró hacer prácticamente todos los mapas generales que se contemplaban en el *Cuestionario* del ALECORI (Quesada Pacheco 1992b). Así, de las 100 preguntas de este nivel lingüístico, Castillo logró hacer 80 mapas, que son, salvo uno más que hice, los que forman el cuerpo de este atlas.

En vista de que Castillo extravió los disquetes donde tenía almacenado el material, tuve que rehacer cada uno de los mapas en soporte magnético, oportunidad que aproveché para hacer algunos ajustes, como por ejemplo cambiar las claves de las personas mayores (HV y MV) a HM y MM, unificándolas con las del nivel fonético, además de que simplifiqué los colores y las variantes morfosintácticas que no ofrecían dificultad a la hora de interpretarlas. Además, hice todos los mapas pluridimensionales, los cuales –salvo uno que figura a manera de ilustración– habían quedado sin hacer en el trabajo de Castillo por falta de tiempo y espacio. Asimismo, y al igual que en el nivel fonético, hice los ajustes necesarios para que las claves de las localidades en los mapas de Castillo calzaran con las de la versión final del ALECORI. Al igual que en el nivel fonético, cambié la numeración de los ítems de este apartado, la cual ahora es corrida y no por subtítulos, como estaba previsto en el *Cuestionario*.

En lo pertinente a la realización del nivel léxico, tarea que había dado inicio con los cuestionarios sueltos y el “Pequeño atlas lingüístico de Costa Rica”, antes citados, se intensificó la tarea de recolección de datos gracias a los estudios llevados a cabo por H. E. Bugge (1996) sobre los animales domésticos en las zonas noroeste, central y norte del país,¹¹ por B. Louis (1997)

11 Desafortunadamente, los datos recopilados por Bugge no pudieron aprovecharse para el ALECORI, ya que este investigador, quien realizó las encuestas como se acostumbra en la geolingüística tradicional; es decir, yendo de localidad en localidad y entrevistando a personas idóneas, a la hora de representar los datos en los mapas, generalizó los datos a toda una región siguiendo el siguiente axioma: Si tal palabra se registra en la localidad A y en la C, pero no en la B, que está en medio de A y C, se representa el rubro léxico en cuestión como si B lo empleara (Bugge, comunicación personal). Esto es lo que Bugge llama en su trabajo acercamiento cualitativo-inductivo, el cual explica de la siguiente manera: “Por la problemática esbozada en el capítulo precedente (falta de criterios en cuanto a la escogencia de las localidades, los informantes, etc.), tuve que buscar

sobre el cuerpo humano en general, por R. Korneliussen (1999) en cuanto al léxico del mar, y por M. Villalobos (1992) en lo tocante al léxico del ganado y del rodeo en las zonas atlántica y sur del país, no sin tener presentes los datos recogidos por los alumnos de los cursos de Geografía Lingüística dictados por mí en la Universidad de Costa Rica (sedes Central y de Occidente) durante 1991, 1992, 1995, 1999 y 2002. Mención especial merece el estudio de Korneliussen, la cual no solo aprovechó las encuestas realizadas por los asistentes del proyecto ALECORI, sino que extendió su trabajo de campo a otras localidades no contempladas en este atlas, con lo cual su investigación sobrepasó los límites geográficos de este atlas y, por lo tanto, deberá verse como un considerable aporte al conocimiento del léxico de los pescadores del país.¹²

Teoría y método

El centro alrededor del cual gira el estudio de la variedad dialectal es el dialecto, definido por H. López Morales en los siguientes términos:

Diré, sin el menor intento de polémica, que parto de la base de que un dialecto es un sistema comunicativo virtual, pero realizable, condición esta que lo aparta de la lengua. Rechazo abiertamente el que los dialectos estén constituidos por conjuntos de fenómenos peculiares: hacerlo así trivializa la disciplina, acercándola peligrosamente al folklore más epidérmico. Esos *sistemas* que son los dialectos se oponen a las lenguas en varios puntos; en primer lugar, son realizables, es decir, tienen hablantes. Desde este punto de vista, todo hablante es un hablante dialectal, mientras que nadie habla la lengua, etiqueta teórica (llena de imprecisiones, además) que rinde su tributo a la comunicación cotidiana: usar una lengua implica necesariamente el uso de uno de sus geolectos.

(http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/sevilla/unidad/ponenc_morales.htm#nota1)

Dentro de las distintas disciplinas y dimensiones bajo las cuales se puede abordar la variedad dialectal desde una perspectiva científica, la dialectología es la disciplina que permite tocar y estudiar la lengua desde una dimensión espacial, entendiendo esta como la distribución físico-geográfica de un determinado evento lingüístico. De acuerdo con F. Gimeno (1990: 17): “Desde un punto de vista teórico, *dialectología* es el estudio de la variedad y variación diatópica y diastrática de la lengua (en los varios “estados” de lengua y estilos)”. Para J. Zamora & J. Guitart:

La dialectología es aquella parte de la lingüística que estudia la heterogeneidad de las lenguas, es decir que explica y observa el hecho de que las lenguas no sean homogéneas, sino que estén compuestas por un mayor o menor número de dialectos. La dialectología, sin otra especificación, estudia fenómenos universales del lenguaje, comunes a todas las lenguas (Zamora & Guitart 1988: 9).

la metodología que seguir a medida que iba conociendo más a fondo el territorio por investigar; esto a sabiendas de que podía incurrir en errores que sería difícil remediar un año después cuando vislumbrara el final del trabajo. Entonces sería difícil volver para llenar las posibles lagunas. Opté por un acercamiento cualitativo-inductivo; mi acercamiento tanto en la recogida del material como en el tratamiento del mismo puede así sufrir de inexactitudes y resultados censurables, pero poniendo en tela de juicio las vacas sagradas de la geografía lingüística (cer cap. 2) y arriesgándome a indagar en la utilidad del material lingüístico recogido, me vi sin soportes metodológicos, lo que me forzó a buscar mi propia manera de realizar la investigación.” (Bugge 1996: 23). Tampoco se pudieron aprovechar los cuestionarios de Bugge, porque me dijo que se le habían extraviado, con lo cual se tuvo que levantar de nuevo las encuestas en todas las localidades estudiadas por él.

12 El estudio de Korneliussen salió publicado en la Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica (2004, 2005a y 2005b).

Gracias al empuje que tuvo esta disciplina con el Romanticismo, la dialectología ha podido desarrollar en el transcurso del tiempo varias líneas desde las cuales se analiza la variedad diatópica de la lengua, según el énfasis que se le quiera dar: dialectología histórica, dialectología estructural, dialectología social, dialectología transformativa, dialectología tradicional y, en el caso que nos ocupa, la geografía lingüística (cfr. Gimeno 1990: 107-134). Así, dentro de los métodos de trabajo de la dialectología se encuentran, por una parte, los estudios puntuales o monográficos, los cuales permiten analizar determinada variedad dialectal en conjunto; por ejemplo, el habla de una localidad, región o comunidad, o bien, comparándolas entre sí. Por otra parte, existe una línea de estudio dialectológico, la cual consiste en la representación cartográfica de las variantes lingüísticas de una región, zona, país o conjunto de países, en donde se puede observar la distribución espacial de estas variantes, de manera simultánea y sin que el investigador necesite describir los rasgos lingüísticos con sus propias palabras. A esta línea de estudio se le ha dado en llamar geografía lingüística, geolingüística, cartografía lingüística o lingüística geográfica. Dicho con palabras de E. Coseriu:

La geografía lingüística, como la dialectología, estudia la variación de la lengua, pero la estudia en el espacio, y la refleja sobre los mapas. Su novedad radica en que recoge los hechos lingüísticos en unos lugares previamente convenidos, con una metodología estricta que incluye la encuesta directa, y los dispone en mapas, en los que muestra su localización. (Coseriu 1977: 103)

De acuerdo con F. Gimeno (1990: 79),

Dicha línea se impuso cuando los especialistas sintieron la necesidad de estudiar un grupo de hablas a la vez. A partir de una particularidad fonética o morfológica cualquiera, la presentación del fenómeno sobre un mapa del territorio explorado era el mejor medio para observarlo inmediatamente en todos los puntos de dicha región.

La geografía lingüística trabaja siguiendo determinadas etapas de estudio, cuales son:

1. La recolección de datos a través de encuestas con un cuestionario previamente preparado, y tomando como sujetos de las encuestas a personas que hayan nacido y vivido casi todo el tiempo en la localidad, que no tengan mucha escolaridad, para no influir en los datos, y que sean personas adultas.
2. La confección y elaboración de mapas lingüísticos, los cuales, en palabras de J. M. Lope Blanch, “son el instrumento más sistemático, homogéneo y –tal vez– económico para descubrir y presentar el estado en que se halla, en un momento determinado y en su estructura general, cualquier sistema lingüístico” (Lope Blanch 1975: 127). Cada mapa contiene solamente un rasgo o concepto lingüístico; por ejemplo, la pronunciación de /s/ en posición final (*casas, puentes*, etc.) o la distribución de determinado concepto léxico; por ejemplo, los términos empleados para decir *caballo* en un grupo de comunidades. Este conjunto de mapas se reúne en colecciones cartográficas conocidas como atlas lingüísticos y se organizan según el nivel lingüístico estudiado: fonética, morfosintaxis, léxico.
3. El estudio o interpretación del material comprendido en dichos mapas.¹³

Los primeros atisbos de lo que décadas después llegó a acuñar el término de geografía lingüística, datan de principios del siglo XIX, cuando Johann Andreas Schmeller dibuja y publica en 1821 un mapa dialectal de la región alemana de Baviera, dentro de un estudio más amplio sobre

13 Consúltense a T. Navarro (1975) como ejemplo de lo que podría ser el estudio y la consiguiente interpretación de datos en los atlas lingüísticos.

los dialectos bávaros (Schmeller 1821). Cincuenta años más tarde, Georg Wenker toma en serio la tarea de la cartografía lingüística, y recopila una enorme cantidad de datos, a través de una encuesta directa y enviada por correo postal a los centros educativos de casi 50.000 localidades del territorio alemán. Dicha encuesta se componía de 40 frases, las cuales tenían que traducirse al dialecto local. Wenker nunca llegó a publicar sus datos en forma conjunta, y en la actualidad aún se trabaja con sus materiales (cfr. Veith & Putschke 1983-84) en la Universidad de Marburgo (en el Forschungsinstitut für Deutsche Sprache: Deutscher Sprachatlas).¹⁴

Independientemente de los trabajos de Wenker, el suizo Jules Gilliéron logró, en un tiempo bastante corto y con la ayuda de Edmond Edmont, recoger datos por toda Francia y publicarlos en el *Atlas linguistique de la France* (1912) o ALF (cfr. Coseriu 1977a: 115). Su éxito fue tan rotundo, que a él también se le debe el haber propagado por Europa la idea de realizar atlas lingüísticos. Pronto se aplicó una innovación teórica, la cual consistía en no solo el estudio de las palabras, sino también de los objetos que las designaban, de donde surgieron los atlas lingüístico-etnográficos (cfr. Jaberg & Jud 1929, Alvar 1975, Alvar *et ál.* 1963-64, Alvar *et ál.* 1979 y otros).

En España, la introducción y aplicación de la metodología geolingüística se remonta a la primera mitad del siglo XX gracias a los esfuerzos de T. Navarro, quien desde 1914 venía preparando el proyecto para el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI), y que comprendía el español, el catalán, el gallego y el portugués (Navarro 1975: 9). Pero quien logró superar con creces los esfuerzos de su antecesor ha sido M. Alvar, el cual logró llevar a cabo, solo o en conjunto con otros investigadores, atlas lingüísticos en las Islas Canarias (Alvar 1975), en Andalucía (Alvar *et ál.* 1961-1973), y en Aragón, Navarra y Rioja (Alvar *et ál.* 1979-1983). En la América hispana, la idea de realizar atlas lingüísticos data de la década de 1940 con las publicaciones de T. Navarro; la primera, un cuestionario para el estudio del español de América (Navarro 1943); la segunda versa sobre un estudio monográfico y cartográfico sobre el español de Puerto Rico (Navarro 1948/1974). Le siguen el *Atlas lingüístico-etnográfico del Sur de Chile* o ALESUCH (Araya *et ál.* 1973), el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* o ALEC (Flórez *et ál.* 1981-1986), el *Atlas lingüístico de México* (Lope Blanch *et ál.* 1990) y el *Pequeño atlas lingüístico de Costa Rica* (Quesada Pacheco 1992c). En los albores del nuevo milenio, a pesar del auge que han tenido en Hispanoamérica otras disciplinas de la lingüística, se continúa publicando con ahínco trabajos de geografía lingüística, tales como los que comprenden el Sur de los Estados Unidos (Alvar 2000a), la República Dominicana (Alvar 2000b), Honduras (Herranz 2001) y Paraguay (Alvar 2001).

Todos los atlas mencionados están hechos con mucho esmero y cuidado, sobre la base de los cuestionarios y métodos tradicionales, tal como están esbozados y explicados en M. Alvar (1969), E. Coseriu (1977a), J. K. Chambers & P. Trudgill (1980) y J. J. Montes Giraldo (1970 y 1982). No obstante, hay un problema teórico-metodológico que encierran estos atlas, el cual radica en que ninguno de estos trabajos cartográfico-lingüísticos permite estudiar o comparar los hechos lingüísticos registrados y puestos en los mapas, si no es de manera horizontal, diatópica; es decir, cada mapa es una fotografía monodimensional o una estampa que no expresa más de lo que está ahí, según lo expresado por los informantes, sin que los datos expuestos se puedan analizar desde

14 El Instituto de Lengua Alemana de la Universidad de Marburgo conserva todas las encuestas recopiladas por Wenker, cuyos materiales aún se pueden estudiar, pero ahora en forma de trabajos históricos del alemán. Incluso algunas regiones donde se hablaba alemán como lengua materna en la época de Wenker, en la actualidad se han transformado a causa de la movilidad demográfica causada por la Segunda Guerra Mundial, y en muchas otras ya no se habla dicho idioma. Hoy en día se está trabajando en la digitalización de los materiales de Wenker bajo el título de DIWA (*Digitaler Wenker-Atlas*), y se puede consultar en la siguiente dirección electrónica: <http://www.diwa.info/main.asp>.

otros ángulos. Para subsanar este fallo, se ha introducido una nueva modalidad en la realización de los atlas lingüísticos. Se trata del método geolingüístico pluridimensional, en donde no solamente figura la dimensión topodinámica; es decir, la tradicional diatópica, horizontal, sino también otras dimensiones que, siendo en principio del dominio de la sociolingüística, aplicadas a la geografía lingüística dan un conjunto de datos en los mapas que permiten visualizar los hechos lingüísticos de manera tanto horizontal como vertical. De ahí el nombre de método pluridimensional. De acuerdo con H. Thun (1996: 212), se pueden señalar las siguientes dimensiones:

1. *Dimensión topostática*: se trata de la variable tradicional diatópica o geográfica, la cual da cuenta de la distribución de los datos por localidades o regiones.
2. *Dimensión diastrática*: la cual tiene que ver con el nivel sociocultural y educativo de los informantes.
3. *Dimensión diasexual*: se recopilan datos de informantes de ambos sexos.
4. *Dimensión diageneracional*: en donde se toma en cuenta la edad, subdividida en diferentes grupos etarios.
5. *Dimensión diafásica*: la cual da pie para recopilar diversos estilos de habla (conversación libre, conversación dirigida, lectura de textos).
6. *Dimensión dialingual*: de manera que un atlas puede no solo recoger datos de una lengua, sino de dos o más, dependiendo del grado de contacto lingüístico de la zona por estudiar.

Para la elaboración del ALECORI, se ha seguido el método de la geografía lingüística tradicional en el nivel léxico, pero en los niveles fonético y morfosintáctico se han aplicado, en buena medida, los fundamentos teóricos de la geolingüística pluridimensional.

El cuestionario y las encuestas

Tal y como se expresó en páginas anteriores, el primer paso en la realización del ALECORI consistió en la redacción y publicación de un cuestionario de 1836 ítemes o preguntas, distribuidas de la siguiente forma:

- a. Fonética (vocalismo y consonantismo), consistente en 57 preguntas, con lo cual forma un 3% del total de mapas del atlas;
- b. Morfosintaxis (morfología nominal, morfología verbal y fraseología), que consta de 100 preguntas; es decir, un 5,5% del total del atlas, y
- c. Léxico, con 1679 preguntas, conformando un 91,5% del total del atlas. Este apartado se compone de las siguientes secciones y subsecciones:
 - i. El hombre
 1. El cuerpo humano
 2. El vestido
 3. La vivienda
 4. La alimentación
 - ii. El hombre en su ambiente geográfico
 1. Fenómenos atmosféricos
 2. Topografía y naturaleza del terreno
 3. El campo
 4. Cultivos (el café, el maíz, el frijol, la caña de azúcar, las musáceas, el arroz, la papa, el tabaco, la yuca)

5. El árbol y sus productos (generalidades, el aserradero, la carbonera, otros cultivos)
 6. Animales domésticos (ganado vacuno, ganado caballar, el rodeo, el cerdo, la gallina, el perro y el gato, ideófonos referentes a los animales)
 7. Animales no domésticos (reptiles, insectos, aves, otros animales)
- iii. El hombre en su ambiente social
1. La familia
 2. La religión
 3. La escuela
 4. Creencias populares
 5. Festividades y distracciones
 6. Juegos (pólvora, la pelota, bolitas, el trompo, la cometa, otros juegos)
 7. Oficios y empleos (carpintería, albañilería, zapatería, panadería, alfarería, herrería, el mar, otros oficios)
 8. El dinero
 9. Medidas
 10. Transporte (la carreta, otros medios de transporte)

El cuestionario aplicado no consta de palabras claves, como es el caso de los cuestionarios tradicionales (por ejemplo Araya 1968, Alvar 1969, Gardette & Durdilley 1976, Alvar & Quilis 1984), sino de frases. Así, el que se aplicó en el ALECORI tiene la gran ventaja de que formula casi todas las preguntas, de manera que el encuestador solamente tiene que leerlas; por ejemplo:

<i>quitar el barro a las matitas de café</i>	(pregunta 3.2.4.1.8)
<i>sitio donde se pone la sal al ganado</i>	(pregunta 3.2.6.1.47)
<i>animal que crece y vive en el monte</i>	(pregunta 3.2.6.1.52)
<i>sitio donde se fabrican objetos de barro</i>	(pregunta 3.3.7.5.1)

Con esto se ha logrado hacer la misma pregunta a todos los informantes, además de que se ha aliviado y agilizado la labor del encuestador. En relación con el nivel fonético, se aplicó la pregunta dirigida; en este caso, las preguntas de que consta el vocalismo y el consonantismo se redactaron siguiendo de cerca el modelo propuesto y aplicado por M. Resnick (1975). Así, por ejemplo, si se quiere obtener la realización del fonema /b/ tras /l/, se le pregunta al informante: *La tierra fina que se levanta en el aire se llama: _____*, de manera que el informante conteste *polvo*. Una desventaja que tiene este tipo de pregunta es que el informante no sabe de qué va el asunto, pues las preguntas son muy dispares y, si se quiere, hasta estúpidas;¹⁵ pero la gran ventaja radica en que se obtienen los hechos fonéticos de interés en un tiempo bastante breve.

En calidad de complemento a la pregunta dirigida, en algunas ocasiones se aplicó la entrevista libre. La desventaja de este método está en que, si bien se obtiene mayor cantidad de realizaciones de tal o cual sonido, las cuales podrían llevar a análisis cuantitativos más detallados, muchas veces no se obtienen todos los sonidos que se quieren representar o estudiar, con lo cual se corre el riesgo de tener que regresar a la localidad para tratar de obtener el material no recopilado.

15 Al respecto afirma L. Vargas (2000: 36): “En cuanto al cuestionario, solo hubo un aspecto que en muy pocas entrevistas resultó confuso para los informantes y este, paradójicamente, fue la sencillez de las preguntas. A pesar de que desde el inicio trataba de explicarle a la persona que las preguntas eran muy fáciles, ellas se sentían extrañadas y confundidas al preguntárseles cuestiones muy obvias.”

Es importante recalcar que el cuestionario usado no contiene preguntas relativas a la tecnología moderna ni a aspectos culturales propios de las zonas urbanas, por cuanto que en principio se quería recopilar datos lingüísticos y etnográficos tradicionales.

Las localidades

Uno de los asuntos más discutidos en la geografía lingüística es la cantidad de puntos o localidades que se debe entrevistar para darle representatividad y legitimidad al trabajo de campo. Hasta la fecha nadie se ha puesto de acuerdo en este punto y, contrario a otros métodos o disciplinas de la lingüística, hay disparidad de criterios. Por ejemplo, el dialectólogo catalán Joan Veny afirma que se debe entrevistar la mayor cantidad de localidades posible.¹⁶ Por el contrario, C. Wagner opina que para el *Atlas lingüístico y etnográfico de Chile o ALECH por regiones* se deberán entrevistar pocas, ya que, según él afirma:

La situación del español en Chile, por lo que se ha dicho, no parece justificar una red de puntos tan densa como las usuales en los Atlas europeos. Las comunicaciones, por otra parte, cada vez más fáciles, han ido neutralizando las diferencias, respaldadas por la acción unificadora de la variedad formal, que en Chile tiene carácter panacional. (Wagner 1998: 121).

Respecto del ALECORI, el criterio que se siguió para la escogencia de la red de puntos fue la equidistancia de los puntos en cada provincia, de modo que se escogieron las siguientes localidades, las cuales figuran con sus claves correspondientes:

PROVINCIA	CLAVE	LOCALIDAD
Guanacaste	G 01	<i>La Cruz</i>
	G 02	<i>Liberia</i>
	G 03	<i>Bagaces</i>
	G 04	<i>Cañas</i>
	G 05	<i>Las Juntas</i>
	G 06	<i>Tilarán</i>
	G 07	<i>Santa Cruz</i>
	G 08	<i>Nicoya</i>
Alajuela	A 01	<i>Los Chiles</i>
	A 02	<i>Upala</i>
	A 03	<i>Pocosol</i>
	A 04	<i>Ciudad Quesada</i>
	A 05	<i>Pital</i>
	A 06	<i>Zarcelero</i>
	A 07	<i>Grecia</i>
	A 08	<i>Palmares</i>
	A 09	<i>San Ramón</i>
	A 10	<i>Atenas</i>
	A 11	<i>Orotina</i>

¹⁶ Comunicación personal.

PROVINCIA	CLAVE	LOCALIDAD
San José	S 01	<i>Moravia</i>
	S 02	<i>Aserrí</i>
	S 03	<i>Sabanillas (Acosta)</i>
	S 04	<i>Santiago</i>
	S 05	<i>San Marcos</i>
	S 06	<i>San Isidro</i>
	S 07	<i>Pejibaye</i>
Cartago	C 01	<i>Turrialba</i>
	C 02	<i>Orosi</i>
	C 03	<i>Tierra Blanca</i>
Heredia	H 01	<i>Puerto Viejo</i>
	H 02	<i>Barva</i>
	H 03	<i>San Antonio</i>
Puntarenas	P 01	<i>Miramar</i>
	P 02	<i>Esparza</i>
	P 03	<i>Puntarenas</i>
	P 04	<i>Quepos</i>
	P 05	<i>Ciudad Cortés</i>
	P 06	<i>Buenos Aires</i>
	P 07	<i>Golfito</i>
	P 08	<i>Ciudad Nelly</i>
	P 09	<i>San Vito</i>
Limón	L 01	<i>Guápiles</i>
	L 02	<i>Siquirres</i>
	L 03	<i>Limón</i>
	L 04	<i>Bribri</i>

Como se puede apreciar, se evitó entrar y levantar encuestas en grandes ciudades como San José, Alajuela, Heredia y Cartago, en vista de los cambios culturales y las oposiciones que conllevan la vida urbana y la vida rural, y siendo el cuestionario aplicado más de corte rural que urbano, particularmente en lo que se refiere al nivel léxico.

Los consultores, o informantes, y las encuestas

Al igual que con la escogencia de las localidades, se ha discutido mucho sobre lo que debe ser el consultor o informante ideal, y hasta la fecha nadie se ha puesto de acuerdo, más que en concluir que no existe tal consultor ideal. Esto se ha tenido presente desde los inicios de la geografía lingüística. Así, tal y como lo expresó Paul Scheuermeier, quien trabajó en el atlas de Jaberg & Jud (1928), “there is no infallible rule for the choice of a good informant” (cit. por Petyt 1980: 48-49). Del mismo parecer es J. Lope Blanch (1991: 163), para quien “Toda lengua y todo dialecto son necesariamente polimórficos, y no hay hablante que pueda reflejar ese polimorfismo”. A pesar de lo anterior, todos están de acuerdo en que los informantes, y ojalá sus padres y abuelos, sean escogidos según los siguientes criterios (cfr. Montes 1982: 74-75):

En las conversaciones que tuve con ellos y con los de la capital (San José), noté una perfecta identidad en el acento, lo mismo que en las costumbres, con mis paisanos de Cundinamarca y Boyacá. Allí como en estas tierras se acostumbra acentuar los imperativos, usar el *vos* en lugar de *tú* y convertir en diptongos, vocales que deben pronunciarse separadas y con distinto acento." *Poné ái los báules*, decía un amigo al peón del puerto, *mirá que vos sos muy descuidao*" (Borda 1865: 123).

La importancia de las anotaciones de Borda radica en que, por primera vez para el país, alguien se refería a rasgos del habla nacional ilustrando con ejemplos sus observaciones.

En cuanto a testimonios sobre las distintas hablas dentro del país, se halla un pequeño intento de descripción en un viajero de nombre José Antonio Blanco (1807), proveniente de América del Sur, el cual pasó por la provincia de Guanacaste, en la Zona Noroeste, y comenta acerca de sus habitantes:

Estos hombres constan de tres castas, que son indios tostados y oscuros, mulatos y blancos, que por la mayor parte son un español adulterado con las castas anteriores. Su idioma es el Castellano, pero tan corrompido con la lengua del país, que hace fastidiosa la conversación. (cit. por C. Meléndez 1974: 122).

De la cita anterior solo se puede inferir que los guanacastecos tenían una modalidad de español que divergía de la estándar de la época, o bien del dialecto castellano del viajero Blanco, lo suficiente como para causar problemas de comunicación.⁴

Otra alusión, también a la provincia de Guanacaste, se encuentra en K. v. Seebach (1865), un naturalista alemán que viajó por allí y notó que sus habitantes empleaban diferentes nombres para los cerros y los ríos, según fuera su procedencia regional, del sur o del norte de los cerros de dicha provincia. Desafortunadamente no nos legó ningún nombre de los que observó, ni especificó cuáles eran esas regiones que creaban las diferencias, lo cual hubiera sido un interesante aporte a la toponimia e hidronimia regionales.

Un intento más afortunado para la historia dialectal del país es el de H. Polakowski, un botánico alemán que vivió en América Central durante la segunda mitad del siglo XIX. Respecto de una exposición botánica internacional en que participaría Costa Rica, comenta las diferentes denominaciones con que se conocían algunos árboles en distintas partes del país, y anota:

Un montón de pequeños trozos de madera, sobre los cuales estaban escritos nombres como *cedro*, *cedrillo*, *cedrillo blanco* y otros, representaba la colección de maderas preciosas de Costa Rica. Los nombres de las correspondientes clases de madera han sido los dados por los habitantes según el color de las mismas o según características externas similares.

Como todos los nombres populares, son dichos nombres naturalmente provincialismos. Yo he notado que las maderas, frutas y plantas más comunes conllevan diferentes denominaciones en Puntarenas, San José y más allá de Cartago. (Polakowski 1876: 742-43, traducción mía).

Con la referencia anterior el autor está explicitando la diferencia dialectal que se daba en la época entre la zona del Pacífico, el Valle Central y la costa atlántica, respectivamente.

Respecto de los autores del siglo XX, tenemos en primer lugar a L. Dobles quien, por ser profesor de Castellano, pudo llegar más de cerca al asunto lingüístico. En una serie de artículos dedicados a la lengua, hace alusión a ciertas diferencias fonéticas que existían en Costa Rica a principios del siglo XX, en los siguientes términos:

Nuestras gentes del lado del Pacífico cortan la sibilación de las final para cambiarla en una fricción más rápida: *j*. Dicen: *voj*, *vamoj*, *estoj*, *niñoj*, en vez de *vos*, *vamos*, *estos*, *niños*.

4 Respecto *la lengua del país*, pareciera que Blanco se refiere a alguna lengua indígena; en este caso, a la lengua chorotega, originaria de la zona y extinta durante el siglo XIX.

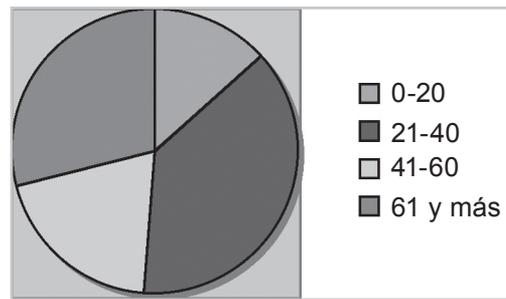


Fig. 1. Informantes del ALECORI distribuidos según edad

Según se puede observar, un 50% de los entrevistados son menores de 40 años, además de un 50% mayores de dicha edad; con lo cual el ALECORI se sale del concepto tradicional según el cual se deben entrevistar, para estudios geolingüísticos, casi exclusivamente a personas mayores de 40 años (cfr. Montes Giraldo 1982: 96-97). En una situación de heterogenidad generacional como la que presentan los informantes del ALECORI, es de esperar que los datos recopilados en el atlas representen rasgos conservadores a la vez que innovadores del español costarricense.

En lo que respecta a la escolaridad, la figura 2 muestra los diferentes niveles de instrucción formal de los entrevistados en porcentajes:

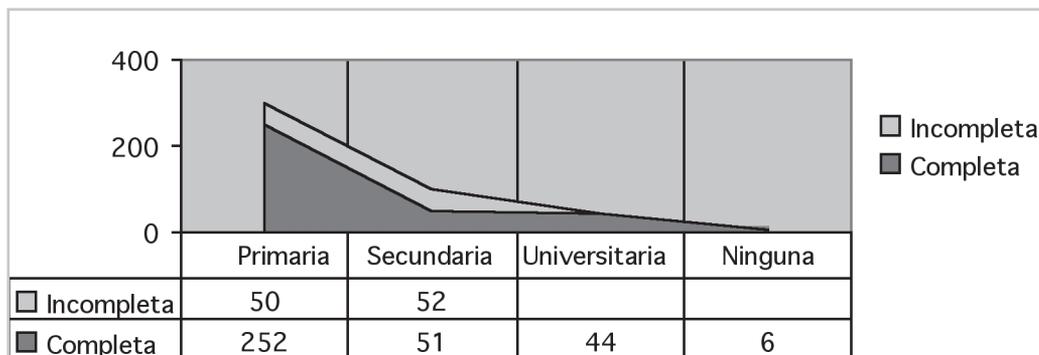


Fig. 2. Niveles de instrucción formal de los entrevistados

Del total de entrevistados (455), seis (2%) no tenían instrucción formal, 302 (66%) cursaron la primaria (completa o incompleta), 103 (22,4%) la secundaria (completa o incompleta) y 44 (9,6%) declararon tener estudios universitarios. Según la geolingüística tradicional, la mayor parte de los informantes de un estudio cartográfico-lingüístico no debe tener instrucción formal o, si la tiene, que sea muy baja, para que los datos no interfieran con la normatividad. En el caso del ALECORI, hay un 32% del total de informantes que cursó la secundaria y la educación universitaria; es decir, casi un tercio de los entrevistados, lo cual necesariamente deberá influir en los datos. Debido al bajo índice de analfabetismo en Costa Rica, es casi imposible lograr una muestra tan alta –como la de este trabajo– con informantes sin ninguna escolaridad. Ahora bien, separando las cifras

anteriores según niveles lingüísticos, con el fin de averiguar el grado de influjo que podría tener la escolaridad en los datos lingüísticos recopilados, obtenemos el siguiente cuadro:¹⁷

Escolaridad	Fonética		Morfosintaxis		Léxico	
	Cifras	Porcentajes	Cifras	Porcentajes	Cifras	Porcentajes
Primaria	98	66%	119	76%	121	60,5%
Secundaria	25	17%	20	13%	66	33%
Universitaria	24	16%	17	11%	9	4,5%
Ninguna	1	1%	1	0,036%	4	2%
TOTAL	148	100%	157	100%	200	100%

Fig. 3. Informantes según escolaridad y nivel lingüístico

En la figura 3 se puede observar que en el nivel fonético un tercio de los entrevistados tiene instrucción superior a la primaria, lo mismo que en el léxico; en el nivel morfosintáctico, solamente una cuarta parte. Esto quiere decir que, en términos reales, la mayor parte de los entrevistados (dos terceras partes) en todos los niveles lingüísticos pertenece a la clase de informantes con instrucción primaria (completa o incompleta), lo cual, traducido en términos de metodología geolingüística, mantiene los requisitos preestablecidos. Dicho con otras palabras, los mapas reflejarán, en cualquiera de los niveles lingüísticos, el habla de un costarricense que casi solo ha tenido educación primaria, el cual habrá tenido una influencia relativamente alta de transferencias respecto de la norma lingüística.

Si a esto sumamos la cantidad de entrevistados que declaró leer, escuchar la radio y ver la televisión con frecuencia, se obtienen los siguientes datos:¹⁸

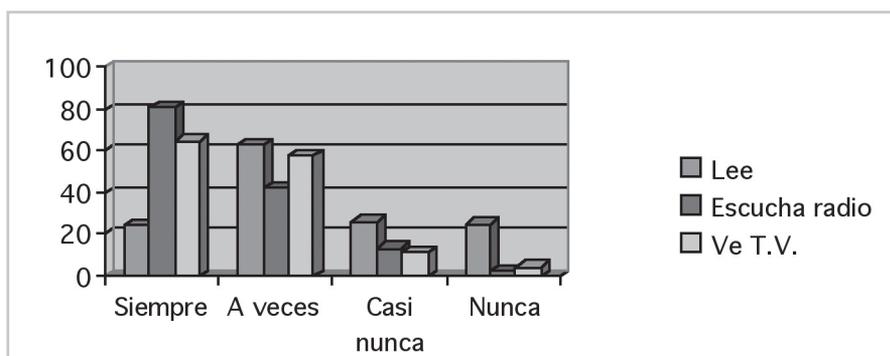


Fig. 4. Contacto de los informantes con los medios de difusión

17 En esta figura se trabaja con un total de 536 personas, debido a que muchos sirvieron de informantes a dos o a todos los niveles lingüísticos y por eso figuran más del total real.

18 Desafortunadamente no en todas las entrevistas se pidió a los informantes declarar estos datos, de manera que solamente se dan sobre la base de 140 personas.

Como se puede notar en la figura 4, en general son poquísimos los que se mantienen al margen de lo que se escribe, se escucha y se ve del mundo exterior (representados por las barras *casi nunca* y *nunca*), aunque los entrevistados que declararon leer, escuchar la radio y ver la televisión se inclinan más por la radioemisión y por la televisión que por la lectura. Por consiguiente, a pesar de que la gran mayoría de entrevistados solo tiene la escuela primaria, el estar en sintonía con los medios de difusión les permite mantenerse en contacto con el habla estándar nacional, así como con variantes dialectales del exterior, dada la enorme cantidad de programas grabados en otros países y transmitidos en el territorio nacional.

Respecto del oficio u ocupación de los entrevistados, se dividieron sus actividades en tres grupos:

- a. estudiantes: todos los que declararon cursar estudios, tanto de secundaria como universitarios;
- b. mano de obra no calificada: ocupaciones que por lo general no necesitan de estudios superiores, tales como albañiles, amas de casa, bomberos, carpinteros, costureras, peones, trabajadores del campo, zapateros, marineros o pescadores, empleadas domésticas, etc.;
- c. mano de obra calificada: ocupaciones que necesitan de estudios superiores o parauniversitarios, como es el caso de maestros, profesores, asistentes, secretarias, ingenieros y otras. En este grupo también se incluyeron a todos los que declararon estar jubilados, ya que todos tenían alguna profesión que entraba dentro de esta categoría;
- d. no indican: además de los tres grupos anteriores, se respetó el deseo de aquellos entrevistados que no quisieron declarar oficio u ocupación y se incluyeron en una categoría aparte.

Para observar la importancia de las ocupaciones respecto de los niveles lingüísticos dentro de los cuales fueron entrevistados, se obtuvieron los siguientes resultados:

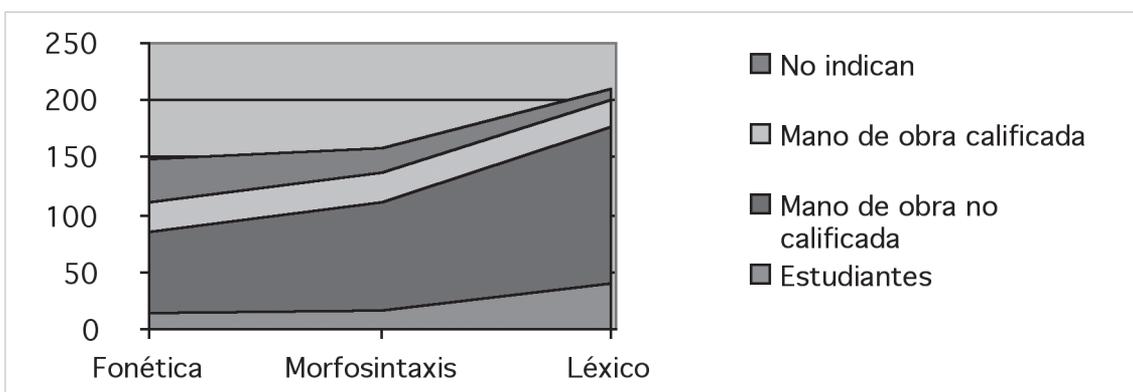


Fig. 5. Ocupación de los entrevistados según niveles lingüísticos

De la figura 5 se infiere que el grupo mejor representado en todas las entrevistas fue el de la mano de obra no calificada; de todos los niveles lingüísticos, el léxico es el que sale con los índices más altos, a la vez que son mínimos los que no indicaron su profesión en dicho nivel. Lo anterior se debe a dos razones: a) se buscaban informantes idóneos, que supieran del léxico que se les preguntaba, y por eso era menester saber su profesión; y b) una buena parte del cuestionario referente al léxico tiene que ver con oficios y profesiones que generalmente se categorizan dentro de la mano de obra no calificada. En este sentido, el ALECORI sigue las directrices metodológicas tradicionales de la geografía lingüística. Respecto de la mano de obra calificada, queda representada en cantidades bastante similares en todos los niveles lingüísticos, ya que, si bien se buscaban personas de poca escolaridad, tampoco se discriminó de plano a los informantes con estudios superiores y, por ende, que entraban dentro del grupo de personas con profesiones acordes a sus estudios. Además, llama la atención el número relativamente elevado de estudiantes, particularmente en los niveles fonético y morfosintáctico. Lo anterior tiene su fundamento en el hecho de que, para estos dos niveles, se necesitaban personas jóvenes para llenar uno de los criterios de la geolingüística pluridimensional, el cual tiene que ver con la dimensión diagenacional. Y en esta época es bastante normal que los jóvenes sean estudiantes.

No todas las localidades fueron entrevistadas para los mismos niveles lingüísticos; a veces, por falta de tiempo; otras veces, debido a la distribución físico-geográfica de los datos etnolingüísticos. En consecuencia, y a diferencia de la geografía lingüística tradicional, donde por lo general se escoge un solo informante que suministre datos para todo el cuestionario, en el presente atlas se entrevistaron a distintas personas para las diversas secciones y subsecciones de que consta el cuestionario. Así, por ejemplo, las personas entrevistadas en fonética no siempre son las mismas que dieron datos para el léxico, y los entrevistados en términos marinos no fueron los mismos que dieron datos para la morfosintaxis. Respecto de la fonética y de la morfosintaxis, los criterios que se siguieron fueron el sexo, la edad y el origen de los informantes; además, y al igual que en la dialectología tradicional, se buscaba a personas que tuvieran una dentadura sana, para el nivel fonético. Asimismo, y esto vale para todo el atlas, nos aseguramos de que las personas entrevistadas hubieran vivido toda la vida, o gran parte de su vida, en la comunidad donde residían, con el fin de evitar, en la medida de lo posible, interferencias.

Por otra parte, y contrario a la tradición geolingüística, sola y únicamente se empleó la transcripción fonética en el capítulo de fonética. En los capítulos relativos a la morfosintaxis y al léxico se siguió la transcripción con el alfabeto español práctico, convencional.

La confección y elaboración de los mapas

Tal como queda expresado arriba, el conjunto de mapas que da como resultado de la investigación dialectal se conoce como atlas, y estos pueden ser, según la manera de especificar los datos, un conjunto de mapas analíticos o puntuales –según la definición que de estos ofrecen J. Chambers y P. Trudgill (1986: 29)– donde cada localidad estudiada figura representada, o bien, sintéticos, en cuyo caso no figura cada localidad con el dato en cuestión, sino la extensión del fenómeno en estudio de manera global. Los primeros son los preferidos y usuales en los atlas lingüísticos; los segundos, por su parte, son los que figuran en estudios ya más elaborados sobre determinado hecho lingüístico, los cuales por lo general refieren a los mapas puntuales, de donde se extrajeron los datos.

En la confección y elaboración de mapas existen los más variados estilos. Están, en primer lugar, aquellos realizados durante la primera mitad del siglo XX, hechos prácticamente a mano y con ilustraciones, todo casi siempre en tres colores: blanco y negro o rojo. Aquí se podrían citar los

atlas dirigidos por M. Alvar a mediados del siglo XX. Luego, décadas más tarde aparece el juego de colores, y atlas como el de Colombia (ALEC), presentan datos con muchos matices y fotografías. Por último, están los atlas realizados con las técnicas computacionales más modernas.

Asimismo, la forma como se presentan los datos en los atlas varía según el parecer y gusto de sus autores. Pueden aparecer signos, símbolos en lugar del dato lingüístico, como también todo el dato en cuestión. Respecto del ALECORI, para el nivel fonético se escogió el sistema gráfico del Alfabeto Fonético Internacional (AFI o, en inglés, IPA); respecto del nivel morfosintáctico los datos se transcriben en alfabeto práctico tradicional, y en cuanto al léxico se escogió como simbología general el sistema de letras en orden alfabético, las cuales simbolizan la palabra a la derecha de la columna léxica y se sitúan en el mapa en las localidades donde se registró la palabra correspondiente. Además, se eligieron distintos colores para delimitar las localidades según provincias.

En cuanto a los niveles fonético y morfosintáctico, la metodología escogida fue, tal como queda dicho en líneas anteriores, la pluridimensional (cfr. M. Castillo 2000 y L. Vargas 2000). De ella se tomaron únicamente, y por razones de tiempo, las dimensiones diagenacional y diasexual. En cuanto a la última, se eligieron dos grupos etarios:

- a) personas de ambos sexos cuyas edades están entre los 20 y los 35 años, y
- b) personas de ambos sexos mayores de 60 años.

En cada localidad se entrevistaron a cuatro personas, y a cada una se le asignó, en el mapa, un cuadrado que presenta los datos de la siguiente forma:

HM	MM
HJ	MJ

donde

- HM = ‘persona del sexo masculino, mayor de 60 años’
- MM = ‘persona del sexo femenino, mayor de 60 años’
- HJ = ‘persona del sexo masculino, entre 20 y 35 años’
- MJ = ‘persona del sexo femenino, entre 20 y 35 años’

Cada uno de los cuadrantes anteriores está coloreado según la respuesta del informante, de manera que se pueden diferenciar las realizaciones de los sonidos estudiados en las personas entrevistadas en cada localidad. Así, por ejemplo, en el mapa 23 (apartado de fonética), se describe la realización de la fricativa labiodental /f/ ante el dipongo /we/ (como en *afuera*, *fue*, *fuego*, etc.), entre los informantes de Los Chiles, Alajuela (siglas A 01). En la encuesta se registraron diferentes respuestas de parte de los informantes, y para que figuraran en los mapas se asignaron tres colores:

- el rojo, para representar la pronunciación de /f/ como labiodental;
- el azul, para la realización de /f/ como bilabial fricativa sorda [Φ], y
- el amarillo en los casos en los que el informante alterna ambas realizaciones, tanto la labiodental como la bilabial.

De acuerdo con lo anterior, la distribución de las respuestas según informantes en el mapa quedaría representada de la siguiente manera:

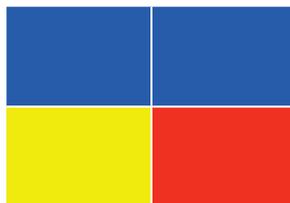


Fig. 6. Pronunciación de /f/ ante /we/ en Los Chiles, Alajuela

Interpretado con palabras, la figura 6 indica que en Los Chiles de Alajuela tanto el hombre como la mujer mayores de 60 años pronunciaron /f/ como bilabial [Φ], la mujer joven realizó /f/ como labiodental [f], y el hombre joven alternó entre labiodental y bilabial.

Lo anterior da pie para contrastar los datos no solo de manera horizontal, por localidades, al estilo de la geografía lingüística tradicional, sino también por sexo y por generación. Así, sobre la base de cada localidad entrevistada bajo estas premisas se obtiene material para elaborar, no uno, sino nueve mapas lingüísticos, según las siguientes dimensiones:

1. Dimensión geográfica, donde se dibuja un mapa según localidades; es decir, el mapa tradicional (mapa X)
2. Dimensión generacional, según la cual se obtienen dos mapas, uno que presenta los datos conjuntos de HM y MM (mapa Xb), y otro con los datos de HJ y MJ (mapa Xc).
3. Dimensión diasesual, de donde se obtiene un total de seis mapas: uno con los datos conjuntos de HM y HJ (mapa Xd) y con los de MM y MJ (mapa Xe); además, y según informantes aislados, uno con los datos de HM (mapa Xf), otro con los datos de MM (mapa Xg), otro con los de HJ (mapa Xh) y otro con los de MJ (mapa Xi).

A modo de conclusión

En 1964 escribía el célebre geolingüista Manuel Alvar acerca del Atlas lingüístico de Canarias: “El Atlas es una obra limitada: investiga –sólo– unos cuantos puntos y pregunta –sólo– unas cuantas cuestiones. [...] A pesar de estas limitaciones, los frutos son generosos.” (Alvar 2000c: 19). Lo mismo podría decirse del ALECORI. Si bien no todo se puede abarcar en un trabajo de esta índole, al menos considero que el presente Atlas significa una profundización de los trabajos anteriores en el campo de la dialectología en América Central. Para ello se han tomado como base los mapas puntuales, los cuales en el futuro se podrán reelaborar mediante mapas interpretativos o sintéticos, con el fin de analizar y comentar la distribución de los hechos lingüísticos registrados, de cara a una nueva y actualizada definición de las zonas dialectales de Costa Rica. Esto quiere decir que los datos que se recogen y se presentan en los mapas lingüísticos del ALECORI están, como en la mayor parte de los atlas lingüísticos publicados hasta la fecha, por así decirlo, sin elaborar. Lo anterior implica que, a través de la observación de cada uno de los mapas puntuales, el lector podrá analizar y deducir sus propias conclusiones: ver la extensión de determinado hecho fonético, analizar un dato morfosintáctico según regiones, o según personas mayores, o según personas del sexo masculino; o bien, introducirse en la lectura del sinfín de palabras que ofrecen los mapas léxicos. El atlas es como una fotografía, y la observación atenta de los

interesados irá estableciendo coordenadas, fronteras lingüísticas y, por qué no, nuevas subdivisiones o tendencias dialectales en Costa Rica.

Pero no todo ha sido color de rosa. Muchas limitaciones se han interpuesto en el camino. En primer lugar figura el presupuesto financiero tan escaso y magro con que se contaba para recorrer todo el país. Fue ardua la tarea de búsqueda de instituciones que quisieran brindar un apoyo económico. En segundo lugar, la realización de las encuestas no fue de ninguna manera una tarea fácil. En muchos casos el encuestador se guiaba por el conocimiento que de los informantes tenía alguna persona allegada; sin embargo, en la mayoría de los casos se entrevistó a personas que, sin que se conocieran de antemano, estuvieran dispuestas de buena voluntad a suministrar datos. A los entrevistados se les informaba de la razón de la encuesta; se les decía que se trataba de una entrevista de tipo lingüístico-cultural, mediante la cual se querían recopilar palabras relativas a aspectos cotidianos de la comunidad. Por causa de la clásica baja autoestima que reina en muchos hablantes a causa de la educación oficial, que generalmente nulifica cualquier manifestación lingüística popular, tildándola de “incorrecta”, en muchas ocasiones los interpe-lados se mostraban reticentes y renuentes: algunas personas creían que los encuestadores eran representantes del Ministerio de Educación, que venían a evaluar sus conocimientos lingüísticos; otras pensaban que éramos del Ministerio de Hacienda, del Instituto de Estadística y Censos, o del extinto Resguardo Fiscal, y que nuestro fin primordial era saber cuánta riqueza poseían, para luego tasarlas y cobrarles impuestos. Por otra parte, al saber de nuestros propósitos, algunos nos remitían a los maestros de la localidad, a los representantes del Ministerio de Agricultura o a alguna persona de la comunidad que hubiera estudiado en la universidad, pues pensaban que dichas autoridades eran las idóneas para los datos que se quería recoger. En otras ocasiones los informantes calificados como idóneos no se encontraban en casa o vivían lejísimos del centro de la localidad, y la falta de tiempo obligó a cambiar rápidamente de criterios y a buscar a otras personas que tuvieran voluntad (cfr. Castillo 2000: 20). Aparte de estos contratiempos, también hubo muchas personas con sobrada voluntad, gracias a las cuales se pudo conseguir la cantidad de datos que presentan los mapas.

En tercer lugar, muchas preguntas relativas al léxico, presentes en el cuestionario, se quedaron sin respuesta, debido a dos razones. La primera, porque el objeto, asunto o rasgo cultural por recopilar no se daba o era inexistente en la localidad. Esto se nota principalmente en lo referente a las actividades agrícolas. La segunda, debido a que las personas que conocían del asunto habían fallecido o se habían ido de la comunidad, o bien, habían cambiado de profesión. Por esta razón, los apartados relativos a oficios y empleos (puntos 3.3.7.1 a 3.3.7.6) quedaron parcialmente tocados en los mapas.

A todo esto, hay que advertir que el ALECORI rompe en casi todos los sentidos con la geografía lingüística tradicional, según se desprende de la lectura de las páginas anteriores. No se han escogido los informantes tradicionales ni se ha llenado el cuestionario según los principios estipulados; muchos consultores son relativamente jóvenes. En el nivel fonético y en el morfo-sintáctico se pasó de la dimensión topostática a las dimensiones diasexual y diagenacional. Muchas localidades escogidas son de reciente fundación. Todo esto, agregado a los datos estadísticos esbozados, nos dan un perfil de las personas que están detrás de los datos lingüísticos recopilados en el ALECORI: personas que se enteran de lo que pasa en el mundo, que reflejarán un habla viva, cotidiana y actualizada, muy lejos de un habla costarricense irreal, arqueológica y fosilizada, y por lo tanto bastante alejadas del perfil geográfico-lingüístico tradicional.

Como si fuera poco, la dimensión topográfica del país tampoco ayuda a la configuración de una zona de estudio tradicional, homogénea, ya que los microclimas que se dan a lo largo y a lo

ancho del territorio nacional van a ser los responsables de los cambios en la flora y en la fauna, además de las distintas actividades agrícolas a las que se dedican sus habitantes y, por consiguiente, de las aplicaciones lingüísticas que deriven de su especialización. En otras palabras, un habitante de las zonas bajas tendrá mejor conocimiento de las denominaciones para el plátano, su cultivo y su beneficio, pero no tendrá el mismo conocimiento si se trata del café, de las papas o de los árboles frutales de las partes medianas y altas. Por otra parte, dada la situación geofísica del país, dentro de la zona tropical, es posible encontrar plantas y animales distribuidos por todo el territorio nacional, sin que importe la altura o el clima, cuyas denominaciones serán susceptibles de marcar isoglosas.

Es muy probable que el lector compruebe que no se ha recogido determinado hecho lingüístico que se practica en su localidad. En caso de ser así, se deberá a dos razones. Primero, que a la persona que suministró la información se le olvidó darlo, o bien no lo consideró oportuno, o quizás no lo practica; segundo, los recursos tan limitados con que generalmente se cuenta para este tipo de trabajos tan extensos no ofrece la oportunidad de permanecer en cada localidad el tiempo suficiente como para convivir con los habitantes y tener mayor acceso a su habla y a sus prácticas lingüísticas cotidianas. A pesar de todas estas limitaciones, los atlas lingüísticos son una riquísima fuente de datos lingüísticos y etnográficos. Pueden dar cuenta de la distribución espacial de un hecho fonético, morfosintáctico o léxico, seguirle la pista a algún rasgo de lengua en estado de extinción, mostrar el centro de irradiación de otro, así como delimitar las fronteras entre variantes. De estas fronteras, llamadas isofonas, isomorfas o isoglosas, según el nivel lingüístico a que se refieran (fonética, morfosintaxis y léxico, respectivamente), el lector echará mano para seguir los caminos de los hechos lingüísticos desde una región a otra, los cuales pasarán por campos, pueblos y ciudades, y quizás se detendrán en algún lugar por causa de barreras físico-geográficas (ríos, montes, bosques, etc.).

Por otra parte, la lengua cambia, y al cambiar se mudan los sonidos, las formas y los significados, con la conclusión de que, quizás, varios de los rasgos recogidos en este atlas a fines de la década de 1990 ya estén, a mediados de la década de 2000, en estado de extinción. Por el contrario, puede ser que hayan surgido nuevos rasgos, y por consiguiente brillarán por su ausencia en los mapas. Pero este es el riesgo y el destino por el que corren todos los estudios lingüísticos.

Muchos rasgos lingüísticos registrados en este atlas también se hallan en trabajos similares realizados en otras partes del Nuevo Mundo y de España. En vista de lo anterior, cabe preguntarse dónde está la autenticidad del español de Costa Rica y la originalidad de un trabajo como el que nos ocupa. Para responder a estas interrogantes, basta con pensar que, siendo el español una lengua tan extendida por el mundo, pero a la vez con un alto grado de unidad, difícilmente encontraremos rasgos únicos y exclusivos de nuestro país en todo el ámbito de hablas, dialectos y sociolectos que caracterizan la lengua española. No obstante, el conjunto de estos rasgos, que en unas partes se practican y en otras no, tal y como figuran representados en el ALECORI, es precisamente lo auténtico de nuestro español, de nuestra manera de hablar y de expresarnos en este país. Por su parte, la originalidad del presente estudio radica en la manera de presentar muchos de los rasgos lingüísticos que se practican a diario en esta parte del istmo centroamericano. Así, al igual que un álbum de fotografías, el ALECORI servirá de testimonio del habla costarricense de la última década del milenio anterior y de la primera de este milenio, en cuyas páginas se encontrarán aspectos de todos los niveles de nuestro idioma español. En este sentido, el hecho de recoger el habla nacional en forma de mapas podrá servir de estímulo para muchos costarricenses que manejan un perfil bastante bajo de su lengua materna; en ellos encontrarán muchas palabras, frases y sonidos empleados a diario, sin que por ellos haya pasado la mano

inquisidora de la normatividad. Están allí, tal como se escucharon, sin ningún arreglo más que el requerido por la escritura práctica convencional, no solo como dato histórico de que se han dicho, sino también como testimonio de que se emplean, tanto en las ciudades como en el campo, por personas mayores y por generaciones más nuevas, y por personas de ambos sexos. En este sentido, el ALECORI es un intento de reflejar, de manera global, pero a la vez particular, la forma de hablarse el español en Costa Rica.

Miguel Ángel Quesada Pacheco

BIBLIOGRAFÍA

- Academia Republicii Populare Romîne (1956). *Atlasul lingvistic romîn*. 3 volúmenes. Bucarest: Editura Academiei Republicii Populare Romîne.
- Agüero, Arturo (1959): “El español en Costa Rica”. *Mundo Hispánico*, 12; 48-49.
- Agüero, Arturo (1960a). *El español en América*. Universidad de Costa Rica: Cátedra de Castellano.
- Agüero, Arturo (1960b). *El español en Costa Rica*. Universidad de Costa Rica: Cátedra de Castellano.
- Agüero, Arturo (1962). *El español de América y Costa Rica*. San José: Atenea.
- Agüero, Arturo (1964): “El español de Costa Rica y su atlas lingüístico”. *Presente y futuro de la lengua española I. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones Hispánicas*. Madrid; 135-152.
- Agüero, Arturo (2009). *El español de Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Alvar, Manuel (1969). *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*. Madrid: Gredos.
- Alvar, Manuel (1975). *Atlas lingüístico etnográfico de las Islas Canarias (ALEICAN)*. 2 tomos. Gran Canaria: Ediciones del Cabildo Insular.
- Alvar, Manuel (2000a). *El español en el Sur de Estados Unidos. Estudios, encuestas, textos*. Universidad de Alcalá: Servicio de Publicaciones; La Goleta Ediciones.
- Alvar, Manuel (2000b). *El español en la República Dominicana. Estudios, encuestas, textos*. Universidad de Alcalá: Servicio de Publicaciones; La Goleta Ediciones.
- Alvar, Manuel (2000c): “El Español de Tenerife, cuarenta años después.” *Estudios de dialectología dedicados a Manuel Alvar, con motivo de la publicación de El español hablado en Tenerife*. Universidad de La Laguna: Instituto de Estudios Canarios; 15-23.
- Alvar, Manuel (2001). *El español en Paraguay. Estudios, encuestas*. Alcalá: Editorial de la Universidad de Alcalá de Henares.
- Alvar, Manuel; A. Llorente y G. Salvador (1961-1973). *Atlas lingüístico etnográfico de Andalucía (ALEA)*. V volúmenes. Universidad de Granada.
- Alvar, Manuel; A. Llorente; T. Buesa y E. Alvar (1979-1983). *Atlas lingüístico etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja (ALEANAR)*. 12 tomos. Zaragoza: Diputación Provincial, Departamento de Geografía Lingüística, Institución Fernando El Católico.
- Alvar, Manuel; Antonio Quilis (1984). *Atlas lingüístico de Hispanoamérica. Cuestionario*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana.

- Araya, Guillermo *et ál.* (1973). *Atlas lingüístico-etnográfico del Sur de Chile (ALESUCH)*. Tomo I. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- Aragão, Maria do Socorro Silva *et ál.* (1980). *Atlas Lingüístico da Paraíba. Questionário*. Joao Pessoa: Editora Universitaria.
- Araya, Guillermo (director); C. Contreras; C. Wagner y M. Bernales (1973). *Atlas lingüístico-etnográfico del Sur de Chile (ALESUCH)*. Tomo I. Valdivia: Instituto de Filología de la Universidad Austral de Chile y Editorial Andrés Bello.
- Archivo Nacional de Costa Rica. *Censos nacionales de 1927*.
- Arguedas, Samuel (1938): "Cosas de la sinhuero". *Anales del Liceo de Costa Rica*, Nos. 7 y 8; 437-445.
- Arguedas, Samuel (1938): "Primera lectura". *Anales del Liceo de Costa Rica*, Nos. 5 y 6; 322-343.
- Arguedas, Samuel (1939): "Primera y tercera obras de misericordia". *Anales del Liceo de Costa Rica*, Nos. 9 y 10; 551-569 y Nos. 12 y 13; 691-712.
- Arroyo, Víctor (1971). *El habla popular en la literatura costarricense*. Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.
- Badía M., Antonio (1952): "Sobre la metodología de la encuesta dialectal". *Primer Congreso Internacional del Pirineo* (Instituto de Estudios Pirenaicos, Zaragoza); 5-32.
- Baldares, Ángela (1914): "Aquileo J. Echeverría." *Anales del Ateneo de Costa Rica*, Año III, No. 1; 11-104.
- Besch, Werner *et ál.* (1982-1983). *Dialektologie. Ein Handbuch zur deutschen und allgemeinen Dialektforschung*. Band 1.1, 1.2. Berlin/New York: W. de Gruyter.
- Borda, José Joaquín (1865): "Provincialismos de Costa Rica". *El Mosaico* (Bogotá) año IV, No. 16 (13 de mayo); 123-124.
- Buesa, T.; L. Flórez (1954). *ALEC. Atlas lingüístico etnográfico de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Bugge, Hans Erik (1996). *El léxico de los animales domésticos en el Noroeste, Norte y Valle Central de Costa Rica*. Universitetet i Bergen, Seksjon for spansk språk og latinamerikastudier. Tesina de Hovudfag.
- Camacho Víquez, Hilda; González Rodríguez, Ana María; Suárez Arias, Alejandra (1997). *Léxico del Valle Central de Costa Rica en los campos referenciales alimentación, casa, cuerpo humano, salud, familia, ciclo de vida, vestuario, vida social y diversiones*. Universidad de Costa Rica. Tesis de Maestría.
- Cantillano, Mireya (1956). *Costumbres lingüísticas en el Valle de Orosi*. Inédito (obra en poder de la autora).
- Cantillano, Mireya (1959). *El lenguaje coloquial en Costa Rica*. Universidad Central de Madrid. Tesis doctoral.
- Castillo, María (2000). *Morfología del español de Costa Rica. Análisis geolingüístico pluridimensional*. Universitetet i Bergen, Seksjon for spansk språk og latinamerikastudier. Tesis de Maestría.
- Géolinguistique (2001-2002). *La géolinguistique en Amérique Latine*. Université Stendahl-Grenoble III: Centre de Dialectologie.
- Chambers, J.K.; Peter Trudgill (1986). *Dialectology*. Cambridge University Press.
- Chavarría, Oscar (1951): "The Phonemes of Costa Rican Spanish". *Language* XXVII ; 248-253.
- Chavarría, Q.; A. Soto y M. Quesada (1977). *El habla de Quitirrisí. Fonología, forma lingüística, léxico*. Universidad de Costa Rica. Tesis de Licenciatura.

- Comisión de Lingüística Iberoamericana (P.I.L.E.I.); Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.) (1971). *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta III. Léxico*. Madrid: Publicaciones del Departamento de Geografía Lingüística.
- Comisión Nacional de División Territorial Administrativa (1989). *División territorial administrativa de la República de Costa Rica*. San José: Imprenta Nacional.
- Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1962). *Atlas lingüístico de la Península Ibérica (ALPI)*. Madrid.
- Coseriu, Eugenio (1968): “General Perspectives”. *Current Trends in Linguistics. Volumen IV: Iberoamerican and Caribbean Linguistics*. The Hague-Paris: Mouton; 5-62.
- Coseriu, Eugenio (1977a). “La geografía lingüística”. *El hombre y su lenguaje*. Madrid: Gredos; 103-158.
- Coseriu, Eugenio (1977b): “Panorama lingüístico de la lingüística iberoamericana”. *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje*. Madrid: Gredos; 264-364.
- Cowin, Suzanne (1978). *A Descriptive Phonological Study of the Spanish of Liberia, in the Province of Guanacaste, Costa Rica*. Florida Atlantic University. Tesis de Maestría.
- Dobles S., Luis (1910): “Apuntes, IV”. *Páginas Ilustradas* [San José]; 4282-4285.
- Flórez, Luis *et ál.* (1981-1983). *Atlas lingüístico-etnográfico de Colomiba*. 6 tomos. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Fonseca Corrales, Elizabeth (1997). *Costa Rica: la tierra y el hombre*. 4a. edición. San José: EUNED.
- Gagini, Carlos (1892). *Diccionario de barbarismos y provincialismos de Costa Rica*. San José: Tipografía Nacional.
- Gagini, Carlos (1918). *Diccionario de costarriqueñismos*. San José: Imprenta Nacional.
- Gaínza, Gastón (1976): El español de Costa Rica. Breve consideración acerca de su estudio. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, vol. 2, No. 4; 79-84.
- García, Erica (1968): “Hispanic Philology.” *Current Trends in Linguistics. Volumen IV: Iberoamerican and Caribbean Linguistics*. The Hague-Paris: Mouton; 63-83.
- Gardette, Pierre (1968). *Atlas linguistique ethnographique du lyonnais, IV. Exposé méthodologique et tables*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique.
- Gardette, Pierre; Paulatte Durdilley (1976). *Atlas linguistique du lyonnais, V. Commentaires*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique.
- Gimeno Menéndez, Francisco (1990). *Dialectología y sociolingüística españolas*. Universidad de Alicante: Imprenta de la Universidad.
- Gómez Córdoba, Carlos E. (1975). *Vocabulario cafetero de la provincia de Cartago*. Universidad de Costa Rica. Tesis de Licenciatura.
- Griera, Antonio (1960). *Atlas lingüístico d'Andorra*. Andorra.
- Griera, Antonio (1968). *Interpretación de mapas de los atlas lingüísticos románicos*. Abadía de San Cougat del Vallès: Instituto Internacional de Cultura Románica.
- Henríquez Ureña, Pedro (1921): “Observaciones sobre el español de América.” *Revista de Filología Española* 8; 357-390.
- Herranz, Atanasio (2001). *Formación histórica y zonas dialectales del español en Honduras*. http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/2_el_espanol_de_america/herranz_a.htm.
- Jaberg, K.; J. Jud (1928). *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*. 2 volúmenes. Zofingen (Suiza): Verlagsanstalt Ringier & Co.

- Jaén García, Xinia (1989). *Léxico de la cultura del maíz en el distrito de Sardinal, Carrillo, provincia de Guanacaste*. Universidad de Costa Rica. Tesis de Licenciatura.
- Korneliussen, Randi (1999). *El léxico del mar en Costa Rica*. Universitetet i Bergen, Seksjon for spansk språk og latinamerikastudier. Tesina de Hovudfag.
- Korneliussen, Randi (2004): "El léxico del mar en Costa Rica: análisis geolingüístico (1)." *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, vol. XXX, No. 2; 171-203.
- Korneliussen, Randi (2005a): "El léxico del mar en Costa Rica: análisis geolingüístico (2)." *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, vol. XXXI, No. 1; 187-232.
- Korneliussen, Randi (2005b): "Vocabulario marinerio de Costa Rica." *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, vol. XXXI, No. 2; 119-156.
- Lope Blanch, Juan Manuel (1975): "Delimitación de las zonas dialectales de México: objetivos y problemas." *Hispania* 58; 127-130.
- Lope Blanch, Juan Manuel (1991): "Atlas lingüístico de México." *Lingüística Española Actual* 13, 2; 153-171.
- Lope Blanch, Juan Manuel; Alcalá Alba, Antonio; Ávila, Raúl (1990). *Atlas lingüístico de México*. México, D.F. : Colegio de México: Fondo de Cultura Económica.
- López Morales, Humberto (2001). *La investigación dialectal sincrónica en Hispanoamérica: presente y futuro*. http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/sevilla/unidad/ponenc_morales.htm#nota1.
- Louis, Betzy (1997). *El léxico del cuerpo humano en Costa Rica*. Universitetet i Bergen, Seksjon for spansk språk og latinamerikastudier. Tesina de Hovudfag.
- Malkiel, Yakov (1968): "Hispanic Philology". *Current Trends in Linguistics. Volumen IV: Iberoamerican and Caribbean Linguistics*. The Hague-Paris: Mouton; 158-228.
- Meléndez Chaverri, Carlos (1974). *Viajeros por Guanacaste*. San José: Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.
- Meléndez Chaverri, Carlos (1977). *Costa Rica: tierra y poblamiento en la Colonia*. San José: Editorial Costa Rica.
- Meza, Hortensia (1980). *El habla de los sabaneros liberianos y tilaranenses. Estudio léxico-semántico con anotaciones fonológicas, morfológicas y sintácticas*. Universidad de Costa Rica. Tesis de Licenciatura.
- Monge E., Rodrigo (1971). *Lengua y cultura de Tobosi y sus aledaños*. Trabajo de Graduación. Heredia: Escuela Normal Superior.
- Montes Giraldo, José Joaquín (1970). *Dialectología y geografía lingüística. Notas de orientación*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- Montes Giraldo, José Joaquín (1982). *Dialectología general e hispanoamericana. Orientación teórica, metodológica y bibliográfica*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- Morales, Miguel; Gerhard Sandner (1982). *Regiones periféricas y ciudades intermedias en Costa Rica*. San José: EUNED.
- Navarro Tomás, Tomás (1943/1945). *Cuestionario lingüístico hispanoamericano*. Buenos Aires: Instituto de Filología.
- Navarro Tomás, Tomás (1948/1974). *El español de Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Navarro Tomás, Tomás (1962). *Atlas lingüístico de la Península Ibérica. Fonética*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- Navarro Tomás, Tomás (1975). *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- Orton, Harold *et ál.* (1978). *The Linguistic Atlas of England*. London: Croom Helm.
- Petyt, K. (1980). *The Study of Dialect. An Introduction to Dialectology*. Londres: Andre Deutsch.
- Polakowski, Helmuth (1876): "Guatemala und Costa Rica." *Gäa*, Heft XII; 738-745.
- Pop, Siever (1950). *La Dialectologie. Aperçu historique et methode d'enquetes linguistiques*. 2 tomos. Louvain: Duculot.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel (1981). *Análisis sociológico lingüístico del español de San Gabriel, Monterrey y La Legua de Aserrí*. Universidad de Costa Rica. Tesis de Licenciatura.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel (1987a): "Léxico ganadero de la Costa Rica Colonial." *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* XIII, 2; 147-165.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel (1987b): "Factores históricos en la formación de las zonas dialectales de Costa Rica." *Káñina* XI, 1; 123-128.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel (1988): "La geografía lingüística en Costa Rica: sus problemas y sus logros". *Primer Seminario de Tradición e Historia Oral* [Universidad de Costa Rica, 3 y 4 de diciembre de 1987]. Universidad de Costa Rica: Oficina de Publicaciones; 45-56.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel (1990). *El español colonial de Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel (1991). *El español de Guanacaste*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel (1992a). *El español en Costa Rica: historia de sus estudios filológicos y lingüísticos*. San José: Editorial Fernández Arce.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel (1992b). *Atlas lingüístico-etnográfico de Costa Rica. Cuestionario*. San José: Editorial Nueva Década.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel (1992c): "Pequeño atlas lingüístico de Costa Rica". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* XVIII, 2; 85-189.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel (1995/2001): "El Atlas lingüístico de Costa Rica: estado de la investigación." Perdiguero, Hermógenes; Álvarez, Antonio (eds.). *Estudios sobre el español de América. Actas del Vo. Congreso Internacional de "El español de América"* [Burgos, 6-10 de noviembre de 1995]; 1093-1099.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel (1996): "Los fonemas del español de Costa Rica. Aproximación dialectológica." *Lexis* XX, Nos. 1-2; 535-562.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel (2001). *Nuevo diccionario de costarrriqueñismos*. 3a. edición. Cartago: Editorial Tecnológica.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel (2004). *Atlas lingüístico de América Central*. <http://atlaslinguistico.blogspot.com/>.
- Resnick, Melvin (1975). *Phonological Variants and Dialect Identification in Latin American Spanish*. La Haya - París: Mouton.
- Ribeiro, Joé *et ál.* (1977). *Esboço de um atlas lingüístico de Minas Gerais*. Volumen 1. Universidade Federal de Juiz de Fora.
- Robe, Stanley. *The Spanish of Rural Panama* (1960). Berkeley: University of California Publications in Linguistics.
- Rodríguez, Ananías (1978). *Léxico y cultura en el proceso de industrialización de la caña de azúcar en la provincia de Alajuela*. Universidad de Costa Rica. Tesis de Licenciatura.

- Rodríguez B., Edgar (1977). *El lenguaje hampesco costarricense*. Universidad de Costa Rica. Tesis de Licenciatura.
- Rodríguez R. Alejandra (1992). *Análisis fonético y fonológico, nivel segmental, del español de la ciudad de Puntarenas*. Universidad de Costa Rica. Tesis de Maestría.
- Rojas Blanco, Lillyam (1993). *Léxico del maíz en Costa Rica. Estudio geográfico-lingüístico*. Universidad de Costa Rica. Tesis de Maestría.
- Román J., María N. (1976). *El uso del español en Desamparados de Alajuela*. Universidad de Costa Rica. Tesis de Licenciatura.
- Rossi, N. (1963). *Atlas prévio dos falares baianos*. Universidade da Bahia.
- Sánchez, Víctor (1983). *Cuestionario lingüístico costarricense*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Sánchez, Víctor (1985): "Fricación de erre en el español de Costa Rica: Un caso de escisión fonológica." *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* XI, 1; 63-66.
- Sánchez, Víctor (1986): "Escisión fonológica de /r/ en el español de Costa Rica". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* XI, 1; 129-133.
- Schmeller, Johann Andreas (1821). *Die Mundarten Bayerns grammatisch dargestellt*. Munich: Karl Thienemann.
- Schmidt, Jürgen Erich; Joachim Herrgen (eds.): *Digitaler Wenker-Atlas (DiWA)*. <http://www.diwa.info/main.asp>.
- Sebeok, Thomas (ed.) (1968). *Current Trends in Linguistics*. Vol. 4: Ibero-American and Caribbean Linguistics. The Hague, Paris: Mouton.
- Seebach, Karl von (1865): "Prof. K. v. Seebach's Reise durch Guanacaste (Costa Rica). 1865." *Petermann's Geographische Mitteilungen*, Heft VII; 242-249.
- Sibaja, Luis; Chester Zelaya (1974). *La anexión de Nicoya*. San José: Imprenta Nacional.
- Solano, Yamileth (1986): "Una variación lingüística en el habla costarricense". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* XII, 1; 133-143.
- Thun, Harald (1992): "Atlanti Linguistici dell'America Latina." G. Ruffino (ed.). *Atlanti Linguistici italiani e romanzi. Esperienze a confronto*. Palermo: Centro di Studi Filologici e Linguistici Siciliani; 233-273.
- Thun, Harald (1993): "Theroetische Voraussetzungen, Methodologie und augenblicklicher Stand des *Atlas Lingüístico Diatópico y Diastrático del Uruguay (ADDU)*". Viereck, Harald (ed.). *Proceedings of the International Congress of Dialectologists* [Bamberg, 27.7. - 4.8.1990]. Volumen 2. Stuttgart: Franz Steiner Verlag; 500-518.
- Thun, Harald (1995/2001): "La pluridimensionalidad del *Atlas Lingüístico Diatópico y Diastrático del Uruguay (ADDU)*". Perdiguero, Hermógenes; Álvarez, Antonio (eds.). *Estudios sobre el español de América. Actas del Vo. Congreso Internacional de "El español de América"* [Burgos, 6-10 de noviembre de 1995]; 1279-1304.
- Vargas, Luis (2000). *Fonética del español de Costa Rica. Análisis geolingüístico pluridimensional*. Universitetet i Bergen, Seksjon for spansk språk og latinamerikastudier. Tesis de Maestría.
- Veith, Werner; Wolfgang Putschke (1983-1987). *Kleiner deutscher Spachatlas*. Band I, Teil 1, 2. Tübingen: Niemeyer Verlag.
- Veny i Clar, Joan (1984). *Estudis de geolingüística catalana*. Barcelona: Edicions 62, S/A.
- Villalobos Rodríguez, Mario Alberto (2002). *El léxico del ganado vacuno, del ganado caballar y del rodeo en las zonas Atlántica y Sur del país*. Universidad de Costa Rica. Tesis de Maestría.

- Villegas, Francisco (1952). *Glosario del argot costarricense*. Universidad de Michigan. Tesis doctoral.
- Vindas Chaves, Francisco (1971). *Vocabulario del banano*. Universidad de Costa Rica. Tesis de Licenciatura.
- Wagner, Claudio (1998): “El atlas lingüístico y etnográfico de Chile por regiones.” *Estudios Filológicos* [Valdivia] 33; 119-129.
- Weijnen, A. et ál. (1975). *Atlas Linguarum Europae. Introduction*. Assen/ Maastricht: Van Gorcum.
- Wilson, Jack (1970). *A Generative Phonological Study of Costa Rican Spanish*. Universidad de Michigan. Tesis doctoral.
- Zamora Araya, Xinia (1977). *El léxico de los oficios en el habla popular costarricense*. Universidad de Costa Rica. Tesis de Licenciatura.
- Zamora Munné; Jorge Guitart (1988). *Dialectología hispanoamericana. Teoría, descripción, historia*. 2a. edición. Salamanca: Publicaciones del Colegio de España.
- Zamora Vicente, Alonso (1985). *Dialectología española*. Madrid: Gredos.
- Zúñiga Tristán, Virginia (1958). *El anglicismo en el habla costarricense*. 2 tomos. Universidad de Tulane. Tesis doctoral.

ACERCA DEL COORDINADOR

Miguel Ángel Quesada Pacheco es licenciado en Filología Española por la Universidad de Costa Rica, y doctor en Filología Románica, Filología Germánica y Lingüística Comparada por la Universidad de Colonia (Alemania). Ocupa una cátedra de Filología Española en la Universidad de Costa Rica y la cátedra de Español y Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Bergen (Noruega). Su campo de investigación dentro de la lingüística hispánica se centra principalmente en la dialectología y la historia de la lengua española en el continente americano. Algunos libros suyos son: *El español colonial de Costa Rica* (San José, 1990), *El español de Guanacaste* (San José, 1991), *Diccionario histórico del español de Costa Rica* (San José, 1995), *Nuevo diccionario de costarriqueñismos* (4a. ed., Cartago, 2007), *El español de América* (Cartago, 2002), *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Costa Rica* (San José, en prensa), además de una colección de documentos histórico-lingüísticos de Costa Rica en colaboración con investigadores del continente americano (Madrid, 2000). Ha publicado artículos sobre el español centroamericano. En la actualidad coordina el programa de investigación sobre el español de América Central en el Instituto de Investigaciones Lingüísticas (INIL) de la Universidad de Costa Rica, en conjunto con el Departamento de Lenguas Extranjeras de la Universidad de Bergen.

Esta es una
muestra del libro
en la que se despliega
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la
[Librería UCR Virtual.](#)

LIBRERÍA
UCR

VIRTUAL



El Atlas lingüístico-etnográfico de Costa Rica (ALECORI) es un trabajo de investigación en el campo de la dialectología, que da a conocer, en forma de mapas, distintas características del español de Costa Rica relacionadas con su pronunciación y su morfosintaxis, pero más ampliamente de su léxico, el cual asimismo revela rasgos etnográficos, tales como costumbres y tradiciones sobre varios aspectos de la cultura nacional. La investigación viene acompañada de fotografías que ilustran varios de estos rasgos.

Las partes fonética y morfosintáctica del ALECORI no solo presentan los datos desde la perspectiva dialectal, sino que también se pueden desglosar en ocho mapas distintos, según variables socio-lingüísticas, como el sexo y la edad.

El ALECORI es el producto de 15 años de investigación conjunta y coordinada entre varios investigadores nacionales y del extranjero, los cuales, cada uno en su campo, contribuyeron con sus estudios a la realización de esta obra.